

Annie Besant

Introducción al Yoga



E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

INTRODUCCIÓN AL YOGA

ANNIE BESANT

**PUBLICADO: 1907
FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA**

PRÓLOGO

Estas conferencias, pronunciadas en el 32º Aniversario de la Sociedad Teosófica, celebrado en Benarés, los días 27, 28, 29 y 30 de diciembre de 1907, tienen por objeto dar una idea general del Yoga, a fin de preparar al estudiante para tomar, con fines prácticos, los Yoga sutras de Patanjali, el principal tratado sobre el Yoga. Tengo a mano, con mi amigo Bhagavan Das como colaborador, una traducción de estos Sutas, con el comentario de Vyasa, y otro comentario y elucidación escritos a la luz de la Teosofía (Estos nunca han sido terminados o impresos). Para preparar al estudiante para el dominio de esa tarea más difícil, estas conferencias fueron diseñadas; de ahí las muchas referencias a Patanjali. Sin embargo, también pueden servir para dar al lector común y corriente una idea de la Ciencia de las ciencias, y tal vez para atraer a algunos hacia su estudio.

Annie Besant

CONFERENCIA I: LA NATURALEZA DEL YOGA

En este primer discurso nos ocuparemos de obtener una idea general del tema del Yoga, buscando su lugar en la naturaleza, su carácter propio, su objeto en la evolución humana.

EL SENTIDO DEL UNIVERSO

Preguntémonos, en primer lugar, mirando el mundo que nos rodea, qué es lo que significa la historia del mundo. Cuando leemos la historia, ¿qué nos dice la historia? Parece ser un panorama conmovedor de personas y acontecimientos, pero en realidad es sólo una danza de sombras; las personas son sombras, no realidades, los reyes y los estadistas, los ministros y los ejércitos; y los acontecimientos— las batallas y las revoluciones, los ascensos y descensos de los estados — son la danza más sombría de todas. Incluso si el historiador trata de profundizar, si se ocupa de las condiciones económicas, de las organizaciones sociales, del estudio de las tendencias de las corrien-

tes de pensamiento, incluso entonces se encuentra en medio de las sombras, de las sombras ilusorias proyectadas por realidades invisibles. Este mundo está lleno de formas que son ilusorias, y los valores están todos equivocados, las proporciones están fuera de foco. Las cosas que un hombre del mundo considera valiosas, un hombre espiritual debe desecharlas como sin valor. Los diamantes del mundo, con su brillo y resplandor en los rayos del sol exterior, son meros fragmentos de vidrio roto para el hombre del conocimiento. La corona del rey, el cetro del emperador, el triunfo del poder terrenal, son menos que nada para el hombre que ha tenido una visión de la majestad del Ser. ¿Qué es, entonces, real? ¿Qué es verdaderamente valioso? Nuestra respuesta será muy diferente de la respuesta dada por el hombre del mundo.

"El universo existe por el bien del Ser". El Gran Arquitecto no planea y construye Sus mundos por lo que el mundo exterior puede dar, ni por el control sobre los objetos de deseo, ni siquiera por la belleza o el placer. Él los ha llenado de objetos, bellos y que dan placer. El gran arco del cielo, las montañas con sus picos nevados, los valles con suaves verdes y fragantes flores, los océanos con sus vastas profundidades, su superficie ahora tranquila como un lago, ahora agitándose con furia... todos ellos existen, no por los objetos mismos, sino por su valor para el Ser. No por sí mismos, porque son algo en sí mismos, sino para que el propósito del Ser pueda ser servido, y Sus manifestaciones sean posibles.

El mundo, con toda su belleza, su felicidad y su sufrimiento, sus alegrías y sus penas" está planeado con el mayor ingenio, para que los poderes del Ser puedan mostrarse en manifestación. Desde la niebla de fuego hasta el LOGOS, todo existe por el bien del Ser. El grano de polvo más bajo, el deva más poderoso en sus regiones celestiales, la planta que crece fuera de la vista en el rincón de una montaña, la estrella que brilla en lo alto sobre nosotros - todo esto existe para que los fragmentos del Ser único, encarnados en innumerables formas, puedan realizar su propia identidad, y manifestar los poderes del Ser a través de la materia que los envuelve.

No hay más que un Yo en el polvo más bajo y en el deva más elevado. "Mamamsaha "ÄMi porción,Ä una porción de Mi Ser", dice Sri Krishna, son todos estos Jivatmas, todos estos espíritus vivientes. Para ellos existe el universo; para ellos el sol brilla, y las olas ruedan, y los vientos soplan, y la

lluvia cae, para que el Ser pueda conocerse a sí mismo como manifestado en la materia, como encarnado en el universo.

EL DESPLIEGUE DE LA CONCIENCIA

Una de esas ideas pregnantas y significativas que la Teosofía esparce tan profusamente es ésta: que la misma escala se repite una y otra vez, la misma sucesión de eventos en ciclos más o menos grandes. Si se comprende un ciclo, se comprende el conjunto. Las mismas leyes por las que se construye un sistema solar se aplican a la construcción del sistema del hombre. Las leyes por las que el Ser despliega sus poderes en el universo, desde la niebla de fuego hasta el LOGOS, son las mismas leyes de la conciencia que se repiten en el universo del hombre. Si las comprendes en el uno, puedes igualmente comprenderlas en el otro. Compréndelas en lo pequeño, y lo grande se te revelará. Si los comprendes en lo grande, lo pequeño se vuelve inteligible para ti.

El gran despliegue desde la piedra hasta el Dios pasa por millones de años, por eones de tiempo. Pero el largo despliegue que tiene lugar en el universo, tiene lugar en un ciclo de tiempo más corto dentro del límite de la humanidad, y esto en un ciclo tan breve que parece nada al lado del más largo. Dentro de un ciclo aún más breve, se produce un desarrollo similar en el individuo, rápidamente, con toda la fuerza de su pasado. Estas fuerzas que se manifiestan y revelan en la evolución son acumulativas en su poder. Encarnadas en la piedra, en el mundo mineral, crecen y se fortalecen un poco más, y en el mundo mineral logran su despliegue. Luego se vuelven demasiado fuertes para el mineral y pasan al mundo vegetal. Allí despliegan cada vez más su divinidad, hasta que se vuelven demasiado poderosos para el mundo vegetal y se convierten en animales.

Al expandirse en su interior y adquirir experiencias del animal, vuelven a desbordar los límites de éste y aparecen como humanos. En el ser humano todavía crecen y se acumulan con una fuerza cada vez mayor, y ejercen una mayor presión contra la barrera; y entonces, fuera de lo humano, presionan hacia lo sobrehumano. Este último proceso de evolución se llama "Yoga".

Llegando al individuo, el hombre de nuestro propio globo tiene tras de sí su larga evolución en otras cadenas que la nuestra, esta misma evolución a través del mineral al vegetal, a través del vegetal al animal, a través del animal al hombre, y luego desde nuestra última morada en el orbe lunar a este globo terrestre que llamamos la tierra. Nuestra evolución aquí tiene toda la fuerza de la última evolución, y por lo tanto, cuando llegamos a este ciclo más corto de la evolución que se llama Yoga, el hombre tiene detrás de él la totalidad de las fuerzas acumuladas en su evolución humana, y es la acumulación de estas fuerzas lo que le permite hacer el paso tan rápidamente. Debemos conectar nuestro Yoga con la evolución de la conciencia en todas partes, de lo contrario no lo entenderemos en absoluto; porque las leyes de la evolución de la conciencia en un universo son exactamente las mismas que las leyes del Yoga, y los principios por los que la conciencia se despliega en la gran evolución de la humanidad son los mismos principios que tomamos en el Yoga y aplicamos deliberadamente al despliegue más rápido de nuestra propia conciencia. De modo que el Yoga, cuando se inicia definitivamente, no es una cosa nueva, como algunos imaginan.

Toda la evolución es una en su esencia. La sucesión es la misma, las secuencias idénticas. Ya sea que estés pensando en el desarrollo de la conciencia en el universo, o en la raza humana, o en el individuo, puedes estudiar las leyes del todo, y en el Yoga aprendes a aplicar esas mismas leyes a tu propia conciencia racional y definitivamente. Todas las leyes son una, aunque sean diferentes en su etapa de manifestación.

Si miras el Yoga bajo esta luz, entonces este Yoga, que parecía tan extraño y tan lejano, comenzará a llevar un rostro familiar, y vendrá a ti con un ropaje no del todo extraño. Al estudiar el desarrollo de la conciencia, y la correspondiente evolución de la forma, no parecerá tan extraño que del hombre se pase al superhombre, trascendiendo la barrera de la humanidad, y encontrándose en la región donde la divinidad se hace más manifiesta.

LA UNIDAD DEL SER

El Ser en ti es el mismo que el Ser Universal. Sean cuales sean los poderes que se manifiestan en el mundo, esos poderes existen en germen, en latencia, en ti. Él, el Supremo, no evoluciona. En Él no hay adiciones ni sustracciones. Sus porciones, los Jivatmas, son como Él mismo, y sólo despliegan sus poderes en la materia a medida que las condiciones que los rodean atraen esos poderes. Si comprendes la unidad del Ser en medio de las diversidades del No-Ser, entonces el Yoga no te parecerá una cosa imposible.

LA ACELERACIÓN DEL PROCESO DE AUTODESARROLLO

Ya sois hombres y mujeres cultos y reflexivos; ya habéis ascendido por esa larga escalera que separa la actual forma exterior de la Deidad en vosotros de Su forma en el polvo. La Deidad manifiesta duerme en el mineral y en la piedra. Se desdobra cada vez más en los vegetales y en los animales, y finalmente en el hombre ha llegado a lo que parece su culminación para los hombres ordinarios. Habiendo hecho tanto, ¿no hará más? Con la conciencia tan desplegada, ¿parece imposible que se despliegue en el futuro en lo divino?

A medida que comprendas que las leyes de la evolución de la forma y del despliegue de la conciencia en el universo y en el hombre son las mismas, y que es a través de estas leyes que el yogui saca a relucir sus poderes ocultos, entonces comprenderás también que no es necesario ir a la montaña o al

desierto, esconderse en una cueva o en un bosque, para que se obtenga la unión con el Ser, que está dentro y fuera de ti. A veces, para un propósito especial, la reclusión puede ser útil. A veces puede ser bueno retirarse temporalmente de las ocupaciones de los hombres. Pero en el universo planeado por Isvara, para que los poderes del Ser puedan ser puestos de manifiesto, está tu mejor campo para el Yoga, planeado con sabiduría y sagacidad divinas. El mundo está destinado al despliegue del Sí mismo: ¿por qué deberías entonces tratar de huir de él? Mira a Sri Krishna mismo en ese gran Upanishad del yoga, el Bhagavad-Gita. Lo dijo en un campo de batalla, y no en la cima de una montaña. Se lo dijo a un Kshatriya listo para luchar, y no a un Brahmana tranquilamente retirado del mundo. El Kurukshetra del mundo es el campo del Yoga. Aquellos que no pueden enfrentarse al mundo no tienen la fuerza para enfrentarse a las dificultades de la práctica del Yoga. Si el mundo exterior agota tus poderes, ¿cómo esperas conquistar las dificultades de la vida interior? Si no puedes escalar los pequeños problemas del mundo, ¿cómo puedes esperar escalar las dificultades que un yogui tiene que escalar? Esos hombres cometen un error al pensar que huir del mundo es el camino a la victoria, y que la paz puede encontrarse sólo en ciertas localidades.

De hecho, tú has practicado el Yoga inconscientemente en el pasado, incluso antes de que tu autoconciencia se hubiera separado, fuera consciente de sí misma. La arena se sabía diferente, en materia temporal al menos, de todas las demás que la rodean. Y esa es la primera idea que debes retomar y mantener firmemente: el Yoga es sólo un proceso acelerado del despliegue ordinario de la conciencia.

El yoga puede definirse entonces como la "aplicación racional de las leyes del desarrollo de la conciencia en un caso individual". Eso es lo que significan los métodos del Yoga. Se estudian las "leyes" del desarrollo de la conciencia en el universo y se aplican a un caso especial, que es el propio. No puedes aplicarlas a otro. Deben ser aplicadas por uno mismo. Este es el principio definitivo que hay que entender. Así que debemos añadir una palabra más a nuestra definición: "El yoga es la aplicación racional de las leyes del desenvolvimiento de la conciencia, auto aplicadas en un caso individual".

EL YOGA ES UNA CIENCIA

A continuación, el Yoga es una ciencia. Esta es la segunda cosa que hay que entender. El yoga es una ciencia, y no una vaga y soñadora deriva o imaginación. Es una ciencia aplicada, una colección sistematizada de leyes aplicadas para lograr un fin definido. Toma las leyes de la psicología, aplicables al desenvolvimiento de toda la conciencia del hombre en cada plano, en cada mundo, y las aplica racionalmente en un caso particular. Esta aplicación racional de las leyes del despliegue de la conciencia actúa exactamente sobre los mismos principios que ves aplicados a tu alrededor cada día en otros departamentos de la ciencia.

Al observar el mundo que nos rodea, sabemos que la inteligencia del hombre, cooperando con la naturaleza, puede acelerar los procesos "naturales", y el trabajo de la inteligencia es tan "natural" como cualquier otra cosa. Hacemos esta distinción, y prácticamente es real, entre el crecimiento "racional" y el "natural", porque la inteligencia humana puede guiar el funcionamiento de las leyes naturales; y cuando nos ocupamos del Yoga, estamos en el mismo departamento de la ciencia aplicada que, digamos, el agricultor o jardinero científico, cuando aplica las leyes naturales de la selección a la cría. El agricultor o jardinero no puede trascender las leyes de la naturaleza, ni puede trabajar contra ellas. No tiene otras leyes de la naturaleza con las que trabajar, salvo las leyes universales por las que la naturaleza está evolucionando las formas que nos rodean, y sin embargo hace en pocos años lo que la naturaleza tarda, quizás, cientos de miles de años en hacer. ¿Y cómo? Aplicando la inteligencia humana para elegir las leyes que le sirven y para neutralizar las leyes que le estorban. Aporta la inteligencia divina en el hombre para utilizar los poderes divinos en la naturaleza que trabajan para fines generales y no particulares.

Tomemos el ejemplo del criador de palomas. A partir de la paloma de roca azul, desarrolla el pouter o la cola de abanico; elige, generación tras generación, las formas que muestran con más fuerza la peculiaridad que desea desarrollar. Apareja estos pájaros juntos, tiene en cuenta todas las cir-

cunstancias favorables y selecciona una y otra vez, y así sucesivamente, hasta que la peculiaridad que quiere establecer se ha convertido en una característica bien marcada. Si se elimina su inteligencia controladora, se deja a los pájaros a su aire, y vuelven al tipo ancestral.

O tomemos el caso del jardinero. De la rosa silvestre del seto han evolucionado todas las rosas del jardín. Las rosas de muchos pétalos no son más que el resultado del cultivo científico de la rosa de cinco pétalos del seto, el producto salvaje de la naturaleza. El jardinero que escoge el polen de una planta y lo coloca en los tallos de otra, no hace más que lo que la abeja y la mosca hacen todos los días. Pero escoge sus plantas, y escoge las que tienen las cualidades que quiere intensificar, y de esas escoge de nuevo las que muestran las cualidades deseadas aún más claramente, hasta que ha producido una flor tan diferente de la cepa original que sólo rastreándola se puede decir la cepa de la que surgió.

Lo mismo ocurre en la aplicación de las leyes de la psicología que llamamos Yoga. El conocimiento sistematizado del desarrollo de la conciencia aplicado al Ser individualizado, eso es el Yoga. Como acabo de decir, es por el mundo que la conciencia se ha desplegado, y el mundo está admirablemente planeado por el LOGOS para este despliegue de la conciencia; por lo tanto, el aspirante a yogui, eligiendo sus objetos y aplicando sus leyes, encuentra en el mundo exactamente las cosas que quiere para hacer que su práctica del Yoga sea real, una cosa vital, un proceso de aceleración para el conocimiento del Ser. Hay muchas leyes. Puede elegir las que necesita, puede eludir las que no necesita, puede utilizar las que necesita, y así puede lograr el resultado que la naturaleza, sin esa aplicación de la inteligencia humana, no puede efectuar tan rápidamente.

Comprended, pues, que el Yoga está a vuestro alcance, con vuestros poderes, y que incluso algunas de las prácticas inferiores del Yoga, algunas de las aplicaciones más sencillas de las leyes del desenvolvimiento de la conciencia a vosotros mismos, os beneficiarán tanto en este mundo como en todos los demás. Porque en realidad sólo estás acelerando tu crecimiento, tu desenvolvimiento, aprovechando los poderes que la naturaleza pone en tus manos, y eliminando deliberadamente las condiciones que no te ayudarían en tu trabajo, sino que obstaculizarían tu marcha hacia adelante. Si lo veis desde esa perspectiva, me parece que el Yoga será para vosotros algo mucho más real y práctico de lo que es cuando os limitáis a leer algunos frag-

mentos sobre él tomados de libros sánscritos, y a menudo mal traducidos al inglés, y empezaréis a sentir que ser un yogui no es necesariamente algo para una vida lejana, una encarnación muy alejada de la actual.

EL HOMBRE UNA DUALIDAD

Algunos de los términos utilizados en el Yoga son necesariamente conocidos. Porque el Yoga toma al hombre con un propósito especial y lo estudia con un fin especial y, por lo tanto, sólo se preocupa por dos grandes hechos relacionados con el hombre, la mente y el cuerpo. Primero, él es una unidad, una unidad de conciencia. Este es un punto que hay que comprender definitivamente. Sólo hay uno de él en cada conjunto de sobres, y a veces el teósofo tiene que revisar sus ideas sobre el hombre cuando comienza esta línea práctica. La Teosofía, muy útil y acertadamente, para la comprensión de la constitución humana, divide al hombre en muchas partes y piezas. Se habla de físico, astral, mental, etc. O hablamos de Sthula-sarira, Sukshma-sarira, Karana-sarira, etc. A veces dividimos al hombre en Annamaya-kosa, Prana-maya-kosa, Mano-maya-kosa, etc. Dividimos al hombre en tantos trozos para estudiarlo a fondo, que apenas podemos encontrar al hombre a causa de los trozos. Esto es, por así decirlo, para el estudio de la anatomía y fisiología humanas.

Pero el Yoga es práctico y psicológico. No me quejo de las diversas subdivisiones de otros sistemas. Son necesarias para el propósito de esos sistemas. Pero el Yoga, para sus fines prácticos, considera al hombre simplemente como una dualidad: mente y cuerpo, una unidad de conciencia en un conjunto de envolturas. Esta no es la dualidad del Ser y el No-Ser. Porque en el Yoga, el "Ser" incluye la conciencia más la materia que no puede distinguir de sí misma, y el No-Ser es sólo la materia que puede dejar de lado.

El hombre no es el Yo puro, la conciencia pura, el Samvid. Eso es una abstracción. En el universo concreto hay siempre el Yo y sus envolturas, por muy tenues que sean estas últimas, de modo que una unidad de conciencia es inseparable de la materia, y un Jivatma, o Mónada, es invariablemente conciencia más materia.

Para que esto quede claro, en el Yoga se utilizan dos términos que constituyen al hombre: Prana y Pradhana, aliento vital y materia. Prana no es sólo el aliento vital del cuerpo, sino la totalidad de las fuerzas vitales del universo o, en otras palabras, el lado vital del universo.

"Yo soy Prana", dice Indra. Prana significa aquí la totalidad de las fuerzas vitales. Se toman como la conciencia, la mente. Pradhana es el término utilizado para la materia. Cuerpo, o lo contrario de mente, significa para el yogui en la práctica tanta materia apropiada del mundo exterior como sea capaz de apartar de sí mismo, de distinguir de su propia conciencia.

Esta división es muy significativa y útil, si se puede captar claramente la idea raíz. Por supuesto, mirando la cosa de principio a fin, veréis Prana, la gran Vida, el gran Ser, siempre presente en todo, y veréis las envolturas, los cuerpos, las envolturas, presentes en las diferentes etapas, tomando diferentes formas; pero desde el punto de vista de la práctica yóguica, eso se llama Prana, o Ser, con el que el hombre se identifica por el momento, incluyendo toda envoltura de materia de la que el hombre es incapaz de separarse en conciencia. Esa unidad, para el yogui, es el Yo, de modo que es una cantidad cambiante. A medida que se desprende de una envoltura tras otra y dice: "Eso no soy yo mismo", se está acercando cada vez más a su punto más elevado, a la conciencia en una sola película, en un solo átomo de materia, una Mónada. Para todos los propósitos prácticos del Yoga, el hombre, el hombre trabajador, consciente, es tanto de él como no puede separarse de la materia que lo encierra, o con la que está conectado. Sólo es cuerpo lo que el hombre es capaz de dejar de lado y decir: "Esto no soy yo, sino mío". Encontramos que tenemos toda una serie de términos en el Yoga que pueden repetirse una y otra vez. Todos los estados mentales existen en todos los planos, dice Vyasa, y esta manera de tratar al hombre permite utilizar una y otra vez las mismas palabras significativas, como veremos dentro de un momento, con una connotación cada vez más sutil; todas se vuelven relativas, y son igualmente verdaderas en cada etapa de la evolución.

Ahora bien, está claro que, en lo que respecta a muchos de nosotros, el cuerpo físico es lo único de lo que podemos decir: "No soy yo mismo"; de modo que, en la práctica de la Yoga al principio, para ustedes, todas las palabras que se utilizarían en ella para describir los estados de conciencia, los estados de la mente, tratarían de la conciencia despierta en el cuerpo como el estado más bajo, y, elevándose a partir de eso, todas las palabras serían términos relativos, implicando un estado distinto y reconocible de la mente en relación con el que es el más bajo. Para saber cómo debéis empezar a aplicaros a vosotros mismos los diversos términos utilizados para describir los estados de la mente, debéis analizar cuidadosamente vuestra propia conciencia, y averiguar cuánto de ella es realmente conciencia, y cuánto es materia tan estrechamente apropiada que no podéis separarla de vosotros mismos.

LOS ESTADOS DE LA MENTE

Analicemos en detalle. Se habla de cuatro estados de conciencia entre nosotros. La conciencia "despierta" o Jagrat; la conciencia "onírica" o Svapna; la conciencia "de sueño profundo" o Sushupti; y el estado más allá, llamado Turiya[FN#3: Es imposible evitar el uso de estos términos técnicos, incluso en una introducción al Yoga. No hay equivalentes exactos en español, y no son más problemáticos de aprender que cualquier otro término psicológico técnico]. ¿Cómo se relacionan con el cuerpo?

Jagrat es la conciencia ordinaria de la vigilia, la que tú y yo usamos en este momento. Si nuestra conciencia trabaja en el cuerpo sutil, o astral, y es capaz de imprimir sus experiencias en el cerebro, se llama Svapna, o en español, conciencia de sueño; es más vívida y real que el estado Jagrat. Cuando trabaja en la forma más sutil -el cuerpo mental- no es capaz de imprimir sus experiencias en el cerebro, se llama Sushupti o conciencia de sueño pro-

fundo; entonces la mente está trabajando en sus propios contenidos, no en los objetos externos. Pero si se ha separado tanto de la conexión con el cerebro, que no puede ser recordada fácilmente por medios externos, entonces se llama Turiya, un estado elevado de trance. Estos cuatro estados, cuando se correlacionan con los cuatro planos, representan una conciencia muy desarrollada. Jagrat se relaciona con el físico; Svapna con el astral; Sushupti con el mental; y Turiya con el búdico. Al pasar de un mundo a otro, debemos utilizar estas palabras para designar la conciencia que trabaja en las condiciones de cada mundo. Pero las mismas palabras se repiten en los libros de Yoga con un contexto diferente. Ahí surge la dificultad, si no hemos aprendido su naturaleza relativa. Svapna no es igual para todos, ni Sushupti es igual para todos.

Sobre todo, la palabra samadhi, que se explicará en un momento, se utiliza de diferentes maneras y en diferentes sentidos. ¿Cómo podemos encontrar nuestro camino en esta aparente maraña? Conociendo el estado que es el punto de partida, y entonces la secuencia será siempre la misma. Todos ustedes están familiarizados con la conciencia despierta en el cuerpo físico. Si lo analizáis, podréis encontrar cuatro estados, y una secuencia similar de los estados de la mente se encuentra en todos los planos.

¿Cómo distinguirlos, entonces? Tomemos la conciencia despierta y tratemos de ver los cuatro estados en ella. Supongamos que tomo un libro y lo leo. Leo las palabras; mis ojos se relacionan con la conciencia física exterior. Ese es el estado Jagrat. Voy detrás de las palabras al significado de las mismas. He pasado del estado de vigilia del plano físico al estado Svapna de conciencia despierta, que ve a través de la forma exterior, buscando la vida interior. Paso de esto a la mente del escritor; aquí la mente toca la mente; es la conciencia despierta en su estado Sushupti. Si paso de este contacto y entro en la mente misma del escritor, y vivo en la mente de ese hombre, entonces he alcanzado el estado Turiya de la conciencia despierta.

Tomemos otra ilustración. Miro un reloj cualquiera; estoy en Jagrat. Cierro los ojos y hago una imagen del reloj; estoy en Svapna. Reúno muchas ideas de muchos relojes y llego al reloj ideal; estoy en Sushupti. Paso al ideal del tiempo en abstracto; estoy en Turiya. Pero todas estas son etapas en la conciencia del plano físico; no he dejado el cuerpo.

De esta manera, puedes hacer que los estados mentales sean inteligibles y reales, en lugar de meras palabras.

SAMADHI

Algunas otras palabras importantes, que se repiten de vez en cuando en los Yoga-sutras, necesitan ser comprendidas, aunque no hay equivalentes exactos en español. Como hay que utilizarlas para evitar torpes circunloquios, es necesario explicarlas. Se dice: "El yoga es Samadhi". El samadhi es un estado en el que la conciencia está tan dissociada del cuerpo que éste permanece insensible. Es un estado de trance en el que la mente es plenamente consciente de sí misma, aunque el cuerpo es insensible, y desde el cual la mente regresa al cuerpo con las experiencias que ha tenido en el estado superfísico, recordándolas cuando vuelve a sumergirse en el cerebro físico. El samadhi para cualquier persona es relativo a su conciencia despierta, pero implica insensibilidad del cuerpo. Si una persona ordinaria entra en trance y está activa en el plano astral, su Samadhi está en el astral. Si su conciencia está funcionando en el plano mental, el Samadhi está allí. El hombre que puede retirarse del cuerpo de tal manera que lo deja insensible, mientras su mente es plenamente consciente de sí misma, puede practicar el Samadhi.

La frase "Yoga es Samadhi" abarca hechos de la más alta significación y de la más grande instrucción. Supongamos que sólo podéis llegar al mundo astral cuando estáis dormidos, vuestra conciencia allí está, como hemos visto, en el estado de Svapna. Pero, a medida que usted despliega lentamente sus poderes, las formas astrales comienzan a inmiscuirse en su conciencia física despierta, hasta que aparecen tan claramente como las formas físicas, y se convierten así en objetos de su conciencia despierta. El mundo astral entonces, para usted, ya no pertenece a la conciencia Svapna, sino a la Ja-

grat; usted ha tomado dos mundos dentro del ámbito de su conciencia Jagrat -el mundo físico y el astral- y el mundo mental está en su conciencia Svapna. "Tu cuerpo" es entonces el cuerpo físico y el astral tomados juntos. A medida que avanzas, el plano mental comienza a inmiscuirse de manera similar, y el físico, el astral y el mental entran todos en tu conciencia de vigilia; todo esto es, entonces, tu mundo Jagrat. Estos tres mundos no forman más que un solo mundo para ti; sus tres cuerpos correspondientes no son más que un solo cuerpo, que percibe y actúa. Los tres cuerpos del hombre ordinario se han convertido en un solo cuerpo para el yogui. Si en estas condiciones quieres ver un solo mundo a la vez, debes fijar tu atención en él, y así enfocarlo. Puedes, en ese estado de vigilia ampliada, concentrar tu atención en el físico y verlo; entonces el astral y el mental aparecerán nebulosos. También puedes concentrar tu atención en el astral y verlo; entonces el físico y el mental, al estar desenfocados, aparecerán borrosos. Comprenderás fácilmente esto si recuerdas que, en esta sala, puedo enfocar mi vista en el centro de la sala, cuando los pilares de ambos lados aparecerán indistintamente. O puedo concentrar mi atención en un pilar y verlo claramente, pero entonces te veo a ti sólo vagamente al mismo tiempo. Es un cambio de enfoque, no un cambio de cuerpo. Recuerda que todo lo que puedes dejar de lado como no eres tú mismo es el cuerpo del yogui, y por lo tanto, a medida que vas subiendo, los cuerpos inferiores no forman más que un solo cuerpo y la conciencia en esa envoltura de materia que aún no puede desechar, eso se convierte en el hombre.

"Yoga es Samadhi". Es el poder de retirarse de todo lo que conoces como cuerpo, y concentrarte en tu interior. Eso es Samadhi. Ningún medio ordinario te llamará entonces de vuelta al mundo que has dejado [FN#4: Un yogui indio en Samadhi, descubierto en un bosque por algunos ingleses ignorantes y brutales, fue tan violentamente mal empleado que volvió a su cuerpo torturado, sólo para dejarlo de nuevo en seguida por la muerte]. Esto también explicará la frase de La Doctrina Secreta de que el Adepto "comienza su Samadhi en el plano átomico" Cuando un Jivan-mukta entra en Samadhi, lo comienza en el plano átomico. Todos los planos por debajo del átomico son un solo plano para él. Comienza su Samadhi en un plano al que el simple hombre no puede llegar. Lo comienza en el plano átomico, y de ahí se eleva etapa por etapa a los planos cósmicos superiores. La misma palabra, samadhi, se utiliza para describir los estados de la conciencia, ya sea que se eleve por encima de lo físico hacia lo astral, como en el trance autoinducido de un

hombre ordinario, o como en el caso de un Jivan-mukta cuando, estando la conciencia ya centrada en el quinto plano atmico, se eleva a los planos superiores de un mundo más grande.

LA LITERATURA DEL YOGA

Desgraciadamente, para los que no conocen el sánscrito, la literatura del Yoga no está ampliamente disponible en inglés. Las enseñanzas generales del Yoga se encuentran en los Upanishads, y en el Bhagavad-Gita; éstos, en muchas traducciones, están a su alcance, pero son generales, no especiales; le dan los principios principales, pero no le hablan de los métodos en forma detallada. Incluso en el Bhagavad-Gita, si bien se te dice que hagas sacrificios, que te vuelvas indiferente, etc., todo es de naturaleza de precepto moral, absolutamente necesario en verdad, pero aún así no te dice cómo alcanzar las condiciones puestas ante ti. La literatura especial del Yoga es, en primer lugar, muchos de los Upanishads menores, "los ciento ocho" como se les llama. Luego viene la enorme masa de literatura llamada los Tantras. Estos libros tienen un significado maligno en el oído inglés ordinario, pero no del todo correcto. Los Tantras son libros muy útiles, muy valiosos e instructivos; toda la ciencia oculta se encuentra en ellos. Pero son divisibles en tres clases: los que tratan de la magia blanca, los que tratan de la magia negra y los que tratan de lo que podemos llamar magia gris, una mezcla de las dos. Ahora bien, la magia es la palabra que cubre los métodos de provocar deliberadamente estados físicos sobrenormales por la acción de la voluntad.

Una alta tensión de los nervios, provocada por la ansiedad o la enfermedad, conduce a la histeria ordinaria, emocional y tonta. Una tensión igualmente elevada, provocada por la voluntad, vuelve al hombre sensible a las vibraciones superfísicas. Dormir no tiene ninguna importancia, pero entrar en Samadhi es un poder inestimable. El proceso es en gran medida el mis-

mo, pero uno se debe a las condiciones ordinarias, el otro a la acción de la voluntad entrenada. El yogui es el hombre que ha aprendido el poder de la voluntad, y sabe cómo utilizarlo para obtener resultados previstos y predeterminados. Este conocimiento ha sido siempre llamado magia; es el nombre de la Gran Ciencia del pasado, la única Ciencia, a la que sólo se le dio la palabra "grande" en el pasado. Los Tantras contienen todo eso; el lado oculto del hombre y de la naturaleza, los medios por los que se pueden hacer descubrimientos, los principios por los que el hombre puede recrearse a sí mismo, todo eso está en los Tantras. La dificultad es que sin un maestro son muy peligrosos, y una y otra vez un hombre que intenta practicar los métodos tántricos sin un maestro se enferma mucho. Por eso los Tantras tienen mala fama tanto en Occidente como aquí en la India. Una buena parte de los libros americanos de "ocultismo" que se venden ahora son trozos de los Tantras que han sido traducidos. Una dificultad es que estas obras tántricas utilizan a menudo el nombre de un órgano corporal para representar un centro astral o mental. Hay alguna razón en ello, porque todos los centros están conectados entre sí de cuerpo a cuerpo; pero ningún maestro fiable pondría a su alumno a trabajar en los órganos corporales hasta que tuviera algún control sobre los centros superiores y hubiera purificado cuidadosamente el cuerpo físico. Conocer lo uno ayuda a conocer lo otro, y el maestro que ha pasado por todo ello puede colocar a su alumno en el camino correcto; pero si uno toma estas palabras, que son todas físicas, y no sabe a qué se aplica la palabra física, entonces sólo se confundirá mucho, y puede perjudicarse. Por ejemplo, en uno de los Sutras se dice que si meditas en cierta parte de la lengua obtendrás la vista astral. Eso significa que si meditas en la pituitaria, justo sobre esta parte de la lengua, se abrirá la vista astral. La palabra particular utilizada para referirse a un centro tiene una correspondencia en el cuerpo físico, y la palabra se aplica a menudo a los órganos físicos cuando se refiere a los otros. La gente puede meditar en esa parte de la lengua durante toda su vida sin que se produzca nada, pero si piensa en el centro correspondiente del cuerpo, puede producirse mucho daño. También se dice: "Medita en el ombligo". Esto significa el plexo solar, pues hay una estrecha conexión entre ambos. Pero meditar en eso es incurrir en el peligro de un grave trastorno nervioso, casi imposible de curar. Todos los que saben cuánta gente en la India sufre por estas prácticas, mal comprendidas, reconocen que no es prudente sumergirse en ellas sin que alguien le diga lo que significan, y qué puede practicarse con seguridad y qué no. La otra parte de la lite-

ratura del Yoga es un pequeño libro llamado los sutras de Patanjali. Está disponible, pero me temo que pocos son capaces de hacer mucho por sí mismos. En primer lugar, para dilucidar los sutras, que son simplemente epígrafes, hay una gran cantidad de comentarios en sánscrito, sólo parcialmente traducidos. E incluso los comentarios tienen esta peculiaridad, que todas las palabras más difíciles son simplemente repetidas, no explicadas, de modo que el estudiante no está muy iluminado.

ALGUNAS DEFINICIONES

Hay algunas palabras, que se repiten constantemente, y que necesitan breves definiciones, a fin de evitar confusiones; son: Despliegue, Evolución, Espiritualidad, Psiquismo, Yoga y Misticismo.

"Despliegue" se refiere siempre a la conciencia, "evolución" a las formas. La evolución es lo homogéneo que se convierte en heterogéneo, lo simple que se vuelve complejo. Pero no hay crecimiento ni perfeccionamiento para el Espíritu, para la conciencia; todo está ahí y siempre, y lo único que puede sucederle es que se vuelva hacia afuera en lugar de permanecer vuelto hacia adentro. El Dios que hay en ti no puede evolucionar, pero puede mostrar sus poderes a través de la materia que se ha apropiado para ello, y la materia evoluciona para servirle. Él mismo sólo manifiesta lo que es. Y sobre esto, muchos dichos de los grandes místicos pueden venir a tu mente: "Conviértete", dice San Ambrosio, "en lo que eres" -una frase paradójica; pero que resume una gran verdad: conviértete en la manifestación externa en lo que eres en la realidad interna. Ese es el objeto de todo el proceso del Yoga.

La "espiritualidad" es la realización del Uno. "Psiquismo" es la manifestación de la inteligencia a través de cualquier vehículo material [FN#5: Ver Conferencias de Londres de 1907, "Espiritualidad y Psiquismo"].

El "yoga" es la búsqueda de la unión por el intelecto, una ciencia; el "misticismo" es la búsqueda de la misma unión por la emoción.[FN#6: La palabra yoga puede, por supuesto, usarse correctamente de toda unión con el yo, cualquiera que sea el camino tomado. La utilizo aquí en el sentido más estricto, como peculiarmente conectado con la inteligencia, como Ciencia, siguiendo aquí a Patanjali].

Véase el místico. Fija su mente en el objeto de la devoción; pierde la conciencia de sí mismo, y pasa a un raptó de amor y adoración, dejando todas las ideas externas, envuelto en el objeto de su amor, y una gran oleada de emoción lo arrastra hasta Dios. No sabe cómo ha llegado a ese estado elevado. Sólo es consciente de Dios y de su amor por Él. Este es el éxtasis del místico, el triunfo del santo.

El yogui no trabaja así. Paso a paso, se da cuenta de lo que está haciendo. Trabaja por medio de la ciencia y no por la emoción, de modo que quienes no se interesan por la ciencia, encontrándola aburrida y seca, no están desplegando en este momento esa parte de su naturaleza que encontrará su mejor ayuda en la práctica del Yoga. El yogui puede utilizar la devoción como medio. Esto se ve claramente en Patanjali. Él ha dado muchos medios por los cuales se puede seguir el Yoga, y curiosamente, "la devoción a Isvara" es uno de los varios medios. Ahí aparece el espíritu del pensador científico. La devoción a Isvara no es para él un fin en sí mismo, sino un medio para un fin: la concentración de la mente. Ahí se ve de inmediato la diferencia de espíritu. La devoción a Isvara es el camino del místico. Con ella alcanza la comunión. La devoción a Isvara como medio de concentración de la mente es la forma científica en que el yogui considera la devoción. Ningún número de palabras habría puesto de manifiesto la diferencia de espíritu entre el Yoga y el Misticismo tan bien como ésta. El primero considera la devoción a Isvara como una forma de alcanzar al Amado; el otro la considera como un medio de alcanzar la concentración. Para el místico, Dios, en sí mismo, es el objeto de búsqueda, el deleite en Él es la razón para acercarse a Él, la unión con Él en la conciencia es su meta; pero para el yogui, fijar la atención en Dios es meramente una forma efectiva de concentrar la mente. En uno, la devoción es utilizada para obtener un fin; en el otro, Dios es visto como el fin y es alcanzado directamente por el arrebató.

DIOS EXTERIOR Y DIOS INTERIOR

Esto nos lleva al siguiente punto, la relación de Dios exterior con Dios interior. Para el yogui, que es el tipo mismo del pensamiento hindú, no hay ninguna prueba definitiva de Dios, excepto el testimonio del Yo interior de Su existencia, y su idea de encontrar la prueba de Dios es que debes despojar a tu conciencia de todas las limitaciones, y así alcanzar la etapa en la que tienes conciencia pura -salvo un velo de la delgada materia nirvánica. Entonces sabes que Dios es. Así se lee en el Upanishad: "Cuya única prueba es el testimonio del Ser". Esto es muy diferente de los métodos de pensamiento occidentales, que tratan de demostrar a Dios mediante un proceso de argumentación. El hindú te dirá que no puedes demostrar a Dios mediante ningún argumento o razonamiento; Él está por encima y más allá del razonamiento, y aunque la razón pueda guiarte en el camino, no probará a la demostración que Dios es. La única manera de conocerlo es sumergiéndose en uno mismo. Allí lo encontrarás, y sabrás que Él está tanto fuera como dentro de ti; y el Yoga es un sistema que te permite deshacerte de todo lo que no es Dios en la conciencia, excepto ese único velo del átomo nirvánico, y así saber que Dios es, con una certeza de convicción inquebrantable. Para el hindú esa convicción interior es lo único digno de llamarse fe, y esto te da la razón de por qué se dice que la fe está más allá de la razón, y por eso se confunde a menudo con la credulidad. La fe está más allá de la razón, porque es el testimonio del Ser a sí mismo, esa convicción de la existencia como Ser, de la cual la razón es sólo una de las manifestaciones externas; y la única fe verdadera es esa convicción interna, que ningún argumento puede fortalecer o debilitar, del Ser más interno de ti, aquello de lo que sólo tú estás completamente seguro. El objetivo del Yoga es capacitarte para que alcances ese Ser constantemente, no por un súbito vislumbre de intuición, sino de manera constante, inquebrantable e inmutable, y cuando ese Ser sea alcanzado, entonces la pregunta: "¿Existe Dios?" nunca más puede venir a la mente humana.

CAMBIOS DE CONCIENCIA Y VIBRACIONES DE LA MATERIA

Es necesario comprender algo sobre esa conciencia que es su Yo, y sobre la materia que es la envoltura de la conciencia, pero que el Yo identifica tan a menudo consigo mismo. La gran característica de la conciencia es el cambio, con el fundamento de la certeza de que lo es. La conciencia de la existencia nunca cambia, pero más allá de esto todo es cambio, y sólo por los cambios la conciencia se convierte en Autoconciencia. La conciencia es una cosa siempre cambiante, que gira en torno a una idea que nunca cambia: la autoexistencia. La conciencia misma no cambia por ningún cambio de posición o lugar. Sólo cambia sus estados dentro de sí misma.

En la materia, todo cambio de estado se produce por un cambio de lugar. Un cambio de conciencia es un cambio de estado; un cambio de materia es un cambio de lugar. Además, todo cambio de estado en la conciencia está relacionado con las vibraciones de la materia en su vehículo. Cuando se examina la materia, encontramos tres cualidades fundamentales -ritmo, movilidad y estabilidad-: sattva, rajas y tamas. Sattva es el ritmo, la vibración. Es más que; rajas, o movilidad. Es un movimiento regulado, un balanceo de un lado a otro sobre una distancia definida, una longitud de onda, una vibración.

A menudo se plantea la pregunta: "¿Cómo pueden afectarse mutuamente cosas de categorías tan diferentes, como la materia y el Espíritu? ¿Podemos salvar ese gran abismo que algunos dicen que nunca se puede cruzar?". Sí, el indio lo ha cruzado, o mejor dicho, ha demostrado que no hay ningún abismo. Para el indio, la materia y el Espíritu no son sólo las dos fases del Uno, sino que, mediante un sutil análisis de la relación entre la conciencia y la materia, ve que en cada universo el LOGOS impone a la materia una cierta relación definida de ritmos, correspondiendo cada vibración de la materia a un cambio de conciencia. No hay cambio en la conciencia, por muy sutil que sea, que no se haya apropiado de una vibración en la materia; no

hay vibración en la materia, por muy rápida o delicada que sea, que no tenga como correlato un determinado cambio en la conciencia. Esa es la primera gran obra del LOGOS, que las escrituras hindúes trazan en la construcción del átomo, el Tanmatra, "la medida de Eso", la medida de la conciencia. El que es conciencia impone a su materia la respuesta a cada cambio de conciencia, y eso es un número infinito de vibraciones. De modo que entre el Yo y sus envolturas existe esta relación invariable: el cambio de conciencia y la vibración de la materia, y viceversa. Eso hace posible que el Yo conozca al No-Yo.

Estas correspondencias se utilizan en el Raja Yoga y el Hatha Yoga, el Yoga del Rey y el Yoga de la Resolución. El Raja Yoga busca controlar los cambios de conciencia, y mediante este control gobernar los vehículos materiales. El Hatha Yoga busca controlar las vibraciones de la materia, y mediante este control evocar los cambios deseados

cambios deseados en la conciencia. El punto débil del Hatha Yoga es que la acción en esta línea no puede llegar más allá del plano astral, y la gran tensión impuesta a la materia comparativamente intratable del plano físico, conduce a veces a la atrofia de los propios órganos, cuya actividad es necesaria para efectuar los cambios de conciencia que serían útiles. El Hatha Yogui adquiere el control de los órganos corporales de los que la conciencia despierta ya no se ocupa, habiéndolos cedido a su parte inferior, la "subconsciencia". Cuando comienza a trabajar en los centros cerebrales relacionados con la conciencia ordinaria, y más aún cuando toca los relacionados con la superconciencia, entra en una región peligrosa, y es más probable que paralice que evolucione.

Sólo esa relación es la que hace que la materia sea cognoscible; el cambio en el pensador es respondido por un cambio en el exterior, y su respuesta a él y el cambio en él que hace por su. respuesta reordenan de nuevo la materia del cuerpo que es su envoltura. De ahí que los cambios rítmicos de la materia se llamen, con razón, su cognoscibilidad. La materia puede ser conocida por la conciencia, debido a esta relación inmutable entre los dos lados del LOGOS manifiesto que es uno, y el Ser se hace consciente de los cambios dentro de sí mismo, y por lo tanto de los de las palabras externas con las que esos cambios están relacionados.

MENTE

¿Qué es la mente? Desde el punto de vista yóguico es simplemente la conciencia individualizada, la totalidad de ella, la totalidad de su conciencia incluyendo sus actividades que el psicólogo occidental pone fuera de la mente. Sólo sobre la base de la psicología oriental es posible el Yoga. ¿Cómo podemos describir esta conciencia individualizada? Primero, es consciente de las cosas. Al ser consciente de ellas, las desea. Al desearlas, trata de alcanzarlas. Así que tenemos los tres aspectos de la conciencia: inteligencia, deseo y actividad. En el plano físico predomina la actividad, aunque el deseo y el pensamiento están presentes. En el plano astral, predomina el deseo, y el pensamiento y la actividad están sujetos al deseo. En el plano mental, la inteligencia es la nota dominante, el deseo y la actividad están sujetos a ella. Ve al plano búdico, y la cognición, como razón pura, predomina, y así sucesivamente. Cada cualidad está presente todo el tiempo, pero una predomina. Lo mismo ocurre con la materia que les pertenece. En sus combinaciones de materia se obtienen rítmicas, activas o estables; y según las combinaciones de materia en sus cuerpos serán las condiciones de la actividad del conjunto de éstas en la conciencia. Para practicar el Yoga debéis construir vuestros cuerpos de las combinaciones rítmicas, con actividad e inercia menos aparente. El yogui quiere hacer que su cuerpo coincida con su mente.

ETAPAS DE LA MENTE

La mente tiene cinco etapas, nos dice Patanjali, y Vyasa comenta que "estas etapas de la mente están en todos los planos". La primera etapa es la etapa en la que la mente se desplaza de un lado a otro, la etapa Kshipta; es la mente de mariposa, la etapa temprana de la humanidad, o, en el hombre, la mente del niño, que va constantemente de un objeto a otro. Corresponde a la actividad en el plano físico. El siguiente es el estado de confusión, Mudha, equivalente a la etapa de la juventud, mecida por las emociones, desconcertada por ellas; comienza a sentir que es ignorante -un estado más allá de la inconstancia del niño-, un estado característico, correspondiente a la actividad en el mundo astral. Luego viene el estado de preocupación, o infatuación, Vikshipta, el estado del hombre poseído por una idea -amor, ambición o lo que sea. Ya no es un joven confuso, sino un hombre con un objetivo claro, y una idea lo posee. Puede ser la idea fija del loco, o la idea fija que hace al héroe o al santo; pero en cualquier caso está poseído por la idea. La calidad de la idea, su verdad o falsedad, marca la diferencia entre el maníaco y el mártir.

Maníaco o mártir, está bajo el hechizo de una idea fija. No hay razonamiento que valga contra ella. Si se ha asegurado de que es de cristal, ningún argumento le convencerá de lo contrario. Siempre se considerará tan frágil como el cristal. Esa es una idea fija que es falsa. Pero hay una idea fija que hace al héroe y al mártir. Por una gran verdad más querida que la vida se deja todo a un lado. Está poseído por ella, dominado por ella, y va a la muerte con gusto por ella. Se dice que ese estado se aproxima al Yoga, porque tal hombre se está concentrando, aunque sólo esté poseído por una idea. Esta etapa corresponde a la actividad en el plano mental inferior. Cuando el hombre posee la idea, en lugar de ser poseído por ella, ese estado mental unipuntual, llamado Ekagrata en sánscrito, es la cuarta etapa. Es un hombre maduro, listo para la verdadera vida. Cuando el hombre ha pasado por la vida dominado por una sola idea, entonces se está acercando al Yoga; se está deshaciendo de las garras del mundo, y está más allá de sus encantos. Pero cuando posee aquello que antes lo poseía, entonces se ha vuelto apto para el Yoga, y comienza el entrenamiento que hace que su progreso sea rápido. Esta etapa corresponde a la actividad en el plano mental superior.

De esta cuarta etapa o Ekagrata, surge la quinta etapa, Niruddha o Autocontrol. Cuando el hombre no sólo posee una idea, sino que, elevándose por encima de todas las ideas, elige como quiere, toma o no toma según la Vo-

luntad iluminada, entonces es Autocontrolado y puede practicar eficazmente el Yoga. Esta etapa corresponde a la actividad en el plano búdico.

En la tercera etapa, Vikshipta, en la que está poseído por la idea, está aprendiendo Viveka o la discriminación entre lo exterior y lo interior, lo real y lo irreal. Cuando ha aprendido la lección de Viveka, entonces avanza una etapa más; y en Ekagrata elige una idea, la vida interior; y al fijar su mente en esa idea aprende Vairagya o desapasionamiento. Se eleva por encima del deseo de poseer objetos de disfrute, pertenecientes a este o a cualquier otro mundo. Entonces avanza hacia la quinta etapa: el autocontrol. Para alcanzarlo debe practicar las seis dotes, el Shatsamapatti. Estas seis dotes tienen que ver con el aspecto de la voluntad de la conciencia, así como las otras dos, Viveka y Vairagya, tienen que ver con los aspectos de la cognición y la actividad.

Mediante un estudio de tu propia mente, puedes averiguar hasta qué punto estás preparado para comenzar la práctica definitiva del Yoga. Examina tu mente para reconocer estas etapas en ti mismo. Si te encuentras en cualquiera de las dos primeras etapas, no estás preparado para el Yoga. El niño y el joven no están listos para convertirse en yoguis, ni tampoco el hombre preocupado. Pero si te encuentras poseído por un solo pensamiento, estás casi listo para el Yoga; esto conduce a la siguiente etapa de unicidad, donde puedes elegir tu idea y aferrarte a ella por tu propia voluntad. De ahí al control completo, que puede inhibir todos los movimientos de la mente, hay un paso corto. Habiendo alcanzado esa etapa, es comparativamente fácil pasar al Samadhi.

CONCIENCIA INTERIOR Y EXTERIOR

El Samadhi es de dos tipos: uno dirigido hacia afuera y otro dirigido hacia adentro. La conciencia orientada hacia el exterior es siempre la primera.

Estás en la etapa de Samadhi que pertenece a la conciencia despierta volcada hacia afuera, cuando puedes pasar más allá de los objetos a los principios que esos objetos manifiestan, cuando a través de la forma vislumbras la vida. Darwin estaba en esta etapa cuando vislumbró la verdad de la evolución. Ese es el Samadhi exterior del cuerpo físico.

Esto es técnicamente el Samprajnata Samadhi, el "Samadhi con conciencia", pero debe ser mejor considerado, creo, como con la conciencia volcada hacia afuera, es decir, consciente de los objetos. Cuando el objeto desaparece, es decir, cuando la conciencia se aleja de la envoltura por la que esos objetos son vistos, entonces viene el Asamprajnata Samadhi; llamado el "Samadhi sin conciencia". Yo prefiero llamarlo la conciencia vuelta hacia adentro, ya que es alejándose de lo externo que se alcanza esta etapa.

Estas dos etapas del Samadhi se suceden en todos los planos; a la intensa concentración en los objetos de la primera etapa, y a la perforación de la forma exterior hasta el principio subyacente, le sigue el alejamiento de la conciencia de la envoltura que ha servido a su propósito, y su repliegue sobre sí misma, es decir, sobre una envoltura que aún no se reconoce como tal. Entonces, durante un tiempo, sólo es consciente de sí misma y no del mundo exterior. Luego viene la "nube", la sensación de un exterior, una tenue sensación de "algo" distinto de sí mismo; a esto le sigue de nuevo el funcionamiento de la envoltura superior y el reconocimiento de los objetos del siguiente plano superior, correspondiente a esa envoltura. De ahí que el ciclo completo sea: Samprajnata Samadhi, Asamprajnata Samadhi, Megha (nube), y luego el Samprajnata Samadhi del siguiente plano, y así sucesivamente.

LA NUBE

Este término -en su totalidad, Dharma-megha, nube de rectitud, o de religión- es uno de los que los comentaristas explican muy escasamente. De hecho, la única explicación que dan es que todo el karma pasado del hombre se acumula sobre él y derrama sobre él una lluvia de bendiciones. Veamos si podemos encontrar algo más que esta escasa interpretación.

El término "nube" se utiliza muy a menudo en la literatura mística de Occidente; la "Nube en el Monte", la "Nube en el Santuario", la "Nube en el Asiento de la Misericordia", son expresiones familiares para el estudiante. Y la experiencia que indican es familiar para todos los místicos en sus fases inferiores, y para algunos en su plenitud. En sus fases inferiores, es la experiencia que acabamos de señalar, en la que el repliegue de la conciencia en una envoltura aún no reconocida como tal, es seguido por el comienzo del funcionamiento de esa envoltura, cuyo primer indicio es la tenue percepción de un exterior. Te sientes como si estuvieras rodeado de una densa niebla, consciente de que no estás solo pero incapaz de ver. Quédate quieto; sé paciente; espera. Deja que tu conciencia esté en actitud de suspenso. Pronto la nube se diluirá y, primero en forma de atisbos, luego en toda su belleza, la visión de un plano superior amanecerá en tu vista embelesada. Esta entrada en un plano superior se repetirá una y otra vez, hasta que tu conciencia, centrada en el plano búdico y su esplendor, haya desaparecido al retirarse tu conciencia incluso de esa exquisita envoltura, y te encuentres en la verdadera nube, la nube sobre el santuario, la nube que vela lo más sagrado, que oculta la visión del Ser. Entonces llega lo que parece ser el drenaje de la vida misma, el soltar el último asidero de lo tangible, el colgar en un vacío, el horror de la gran oscuridad, la soledad indecible. Soportar, aguantar. Todo debe irse. "Nada fuera de lo Eterno puede ayudarte". Dios sólo brilla en la quietud; como dice el hebreo: "Estad quietos y sabed que yo soy Dios". En ese silencio se oirá una Voz, la voz del Ser, En esa quietud se sentirá una Vida, la vida del Ser. En ese vacío se revelará una Plenitud, la plenitud del Ser. En esa oscuridad se verá una Luz, la gloria del Ser. La nube se desvanecerá y el brillo del Ser se manifestará. Lo que era un vislumbre de una majestuosidad lejana se convertirá en una realización perpetua y, conociendo el Ser y tu unidad con él, entrarás en la Paz que sólo pertenece al Ser.

CONFERENCIA II: ESCUELAS DE PENSAMIENTO

En el estudio de la psicología, cualquiera que esté familiarizado con la lengua sánscrita debe saber cuán valiosa es esa lengua para el tratamiento preciso y científico del tema. La lengua sánscrita, o la lengua bien hecha, la construida, la construida en conjunto, es la que se presta mejor que cualquier otra a la elucidación de las dificultades psicológicas. Una y otra vez, por la mera forma de una palabra, se da una pista, se sugiere una explicación o relación. El lenguaje está construido de tal manera que permite connotar un gran número de significados con una sola palabra, de modo que se pueden rastrear todas las ideas, verdades o hechos relacionados mediante esta conexión verbal, cuando se habla o se utiliza el sánscrito. Tiene un número limitado de raíces importantes, y luego un inmenso número de palabras construidas sobre esas raíces.

Ahora bien, la raíz de la palabra yoga es una palabra que significa "unir", yuj, y esa raíz aparece en muchos idiomas, como el inglés -por supuesto, a través del latín, donde se obtiene jugare, jungere, "unir"- y de ella se derivan una serie de palabras inglesas que les sugerirán de inmediato: junction, conjunction, disjunction, etc. La palabra inglesa "yoke" (yugo) también se deriva de esta misma raíz sánscrita, de modo que a través de las diversas palabras, pensamientos o hechos relacionados con esta raíz, usted es capaz de reunir el significado de la palabra yoga y ver cuánto cubre esa palabra en los procesos ordinarios de la mente y cuán sugestivas son muchas de las palabras relacionadas con ella, que actúan, por así decirlo, como postes indi-

cadores para dirigirlo a lo largo del camino hacia el significado. En otras lenguas, como en el francés, tenemos una palabra como rapport, que se usa constantemente en inglés; "being en rapport", una expresión francesa, pero tan anglicista que se escucha continuamente entre nosotros. Y ese término, en cierto modo, es el más cercano al significado de la palabra sánscrita yoga; "estar en relación con"; "estar conectado con"; "entrar en"; "fundirse en"; y así sucesivamente: todas estas ideas se clasifican juntas bajo la única cabeza de "Yoga". Cuando Sri Krishna dice que "el Yoga es equilibrio", en sánscrito está diciendo una cosa perfectamente obvia, porque el Yoga implica equilibrio, unión y el sánscrito de equilibrio es "samvata-uniión"; de modo que es una declaración perfectamente simple y directa, que no connota nada muy profundo, sino que simplemente expresa uno de los significados fundamentales de la palabra que está usando. Y así con otra palabra, una palabra usada en el comentario del Sutra que he citado antes, que transmite al hindú un significado perfectamente directo: "Yoga es Samadhi". Para una persona que sólo conoce el inglés, eso no transmite una idea muy definida; cada palabra necesita una explicación. Para un conocedor del sánscrito, las dos palabras están obviamente relacionadas entre sí. Porque la palabra yoga, hemos visto, significa "unido", y Samadhi deriva de la raíz dha, "colocar", con las preposiciones sam y a, que significan "completamente juntos". Samadhi, por tanto, significa literalmente "colocar completamente juntos", y su equivalente etimológico en español sería "componer" (com=sam; posita=lugar). Samadhi significa, pues, "componer la mente", reunirla, controlar todas las distracciones. Así, tanto por investigación filológica como práctica, las dos palabras yoga y samadhi están inseparablemente unidas. Y cuando Vyasa, el comentarista, dice: "Yoga es la mente compuesta", está transmitiendo una idea clara y significativa de lo que implica el Yoga. Aunque Samadhi ha llegado a significar, por una secuencia natural de ideas, el estado de trance que resulta de la compostura perfecta, no hay que perder de vista su significado original.

Por lo tanto, al explicar el Yoga, uno se encuentra a menudo perdido para el equivalente en inglés de los múltiples significados de la lengua sánscrita, y aconsejo seriamente a aquellos de ustedes que puedan hacerlo, que al menos se familiaricen lo suficiente con este admirable lenguaje, para hacer la literatura del Yoga más inteligible para ustedes de lo que puede ser para una persona que es completamente ignorante del sánscrito.

SU RELACIÓN CON LAS FILOSOFÍAS INDIAS

Permítanme pedirles que piensen por un momento en el lugar que ocupa el Yoga en su relación con dos de las grandes escuelas hindúes de pensamiento filosófico, ya que ni el occidental ni el indio que no conoce el sánscrito pueden entender realmente las traducciones de los principales libros indios, ahora actuales aquí y en Occidente, y la fuerza de todas las alusiones que hacen, a menos que se familiaricen en algún grado con los esquemas de estas grandes escuelas de filosofía, que son la base misma sobre la que se construyen estos libros. Tomemos el Bhagavad-Gita. Probablemente hay muchos que conocen ese libro bastante bien, que lo usan como libro de ayuda en la vida espiritual, que no están familiarizados con la mayoría de sus preceptos. Pero siempre deben estar más o menos en la niebla al leerlo, a menos que se den cuenta del hecho de que está fundado en una filosofía india particular y que el significado de casi todas las palabras técnicas en él está prácticamente limitado por su significado en la filosofía conocida como el Samkhya. Hay ciertas frases que pertenecen más bien al Vedanta, pero la gran mayoría son del Samkhya, y se da por sentado que las personas que leen o utilizan el libro están familiarizadas con el esquema de la filosofía del Samkhya. No quiero entrar en detalles, pero debo darles las ideas principales de la filosofía. Porque si las comprendes, no sólo leerás el Bhagavad-Gita con mucha más inteligencia que antes, sino que podrás utilizarlo prácticamente para fines yóguicos de una manera que, sin este conocimiento, es casi imposible.

Tanto en el Bhagavad-Gita como en los Yoga-sutras de Patanjali los términos son samkhianos, e históricamente el Yoga se basa en el Samkhya, en lo que respecta a su filosofía. El Samkhya no se ocupa de la existencia de la Deidad, sino sólo del devenir de un universo, del orden de la evolución. De ahí que se le llame a menudo Nir-isvara Samkhya, el Samkhya sin Dios. Pero está tan estrechamente ligado al sistema del Yoga, que este último se llama Sesvara Samkhya, con Dios. Para su comprensión, por lo tanto, debo esbozar una parte de la filosofía Samkhya, aquella que trata de la relación del Espíritu y la materia; notar la diferencia de la concepción vedántica del

Ser y el No-Ser, y luego encontrar la reconciliación en la declaración teosófica de los hechos en la naturaleza. Las instrucciones que salen de los labios del Señor de la Yoga en el Gita pueden parecerle a veces opuestas y contradictorias, porque unas veces están formuladas en términos samoanos y otras en términos vedánticos, partiendo de puntos de vista diferentes, uno mirando al mundo desde el punto de vista de la materia, el otro desde el punto de vista del Espíritu. Si usted es un estudiante de Teosofía, el conocimiento de los hechos le permitirá traducir las diferentes frases. Esa reconciliación y comprensión de estas frases aparentemente contradictorias es el objeto al que pido su atención ahora.

La Escuela Samkhya comienza con la afirmación de que el universo consta de dos factores, el primer par de opuestos, Espíritu y Materia, o más exactamente Espíritus y Materia. El Espíritu se llama Purusha, el Hombre; y cada Espíritu es un individuo. Purusha es una unidad, una unidad de conciencia; son todos de la misma naturaleza, pero distintos siempre el uno del otro. De estas unidades hay muchas; se encuentran innumerables Purushas en el mundo de los hombres. Pero aunque son innumerables en número, son idénticos en su naturaleza, son homogéneos. Cada Purusha tiene tres características, y estas tres son iguales en todos. Una de las características es la conciencia; se convertirá en cognición. La segunda de las características es la vida o prana; se convertirá en actividad. La tercera característica es la inmutabilidad, la esencia de la eternidad; se convertirá en voluntad. La eternidad no es, como algunos piensan erróneamente, el tiempo eterno. El tiempo eterno no tiene nada que ver con la eternidad. El tiempo y la eternidad son dos cosas totalmente diferentes. La eternidad es inmutable, inmodificable, simultánea. Ninguna sucesión en el tiempo, aunque sea sempiterna -si es que puede serlo- puede dar la eternidad. El hecho de que Purusha tenga este atributo de inmutabilidad nos dice que Él es eterno; porque la inmutabilidad es una marca de lo eterno.

Tales son los tres atributos de Purusha, según el Samkhya. Aunque no son los mismos en nomenclatura que los Sat, Chit y Ananda, son prácticamente idénticos.

La conciencia o cognición es Chit; la vida o fuerza es Sat; y la inmutabilidad, la esencia de la eternidad, es Ananda.

Frente a estos Purushas, unidades homogéneas, innumerables en número, se encuentra Prakriti, la Materia, la segunda en la dualidad Samkhya. Prakriti es una; los Purushas son muchos. Prakriti es un continuo; los Purushas son discontinuos, siendo innumerables, unidades homogéneas. La continuidad es la marca de Prakriti. Detengámonos un momento en el nombre Prakriti. Investiguemos su significado de raíz. El nombre indica su esencia. Pra significa "adelante" y kri es la raíz "hacer". Prakriti significa, pues, "hacer". La materia es lo que permite a la esencia del Ser llegar a ser. Aquello que es Ser-es-tencia, se convierte en ex-es-tencia-ser, por medio de la Materia, y describir la Materia como "hacer adelante" es dar su esencia en una sola palabra. Sólo por medio de Prakriti puede el Espíritu, o Purusha, "hacer" o "manifestarse". Sin la presencia de Prakriti, Purusha es impotente, una mera abstracción. Sólo por la presencia de, y en Prakriti, puede Purusha hacer manifestar sus poderes. Prakriti tiene también tres características, las conocidas gunas-atributos o cualidades. Son el ritmo, la movilidad y la inercia. El ritmo permite que la conciencia se convierta en conocimiento. La movilidad permite que la vida se convierta en actividad. La inercia permite que la inmutabilidad se convierta en voluntad.

Ahora bien, la concepción de la relación entre el Espíritu y la Materia es muy peculiar, y las ideas confusas al respecto dan lugar a muchos conceptos erróneos. Si lo comprendes, el Bhagavad-Gita se ilumina, y todas las frases sobre la acción y el actor, y el error de decir "yo actúo", se vuelven fáciles de entender, ya que implican ideas técnicas samkhyanas.

Las tres cualidades de Prakriti, cuando se piensa en Prakriti lejos de Purusha, están en equilibrio, inmóviles, dispuestas la una contra la otra, contrabalanceándose y neutralizándose mutuamente, por lo que la Materia es llamada jada, inconsciente, "muerta". Pero en presencia de Purusha todo cambia. Cuando Purusha está en propensión a la Materia, entonces hay un cambio en la Materia - no fuera, sino dentro de ella.

Purusha actúa sobre Prakriti por propinquidad, dice Vyasa. Se acerca a Prakriti, y Prakriti comienza a vivir. El "acercamiento" es una figura retórica, una adaptación a nuestras ideas de tiempo y espacio, pues no podemos plantear la "cercanía" de lo que es intemporal y sin espacio -el Espíritu. Con la palabra propinquidad se indica una influencia ejercida por Purusha sobre Prakriti, y esto, en lo que se refiere a los objetos materiales, se produciría por su propinquidad. Si se acerca un imán a un trozo de hierro blando o un

cuerpo electrificado a uno neutro, se producen ciertos cambios en el hierro blando o en el cuerpo neutro por ese acercamiento. La propinquidad del imán hace que el hierro blando sea un imán; se producen en él las cualidades del imán, manifiesta polos, atrae el acero, atrae o repele el extremo de una aguja eléctrica. En presencia de un cuerpo positivamente electrificado, la electricidad en un cuerpo neutro se reordena, y lo positivo se retira mientras lo negativo se reúne cerca del cuerpo electrificado. En ambos casos se ha producido un cambio interno por la propinquidad de otro objeto. Lo mismo ocurre con Purusha y Prakriti. Purusha no hace nada, pero de Purusha sale una influencia, como en el caso de la influencia magnética. Las tres gunas, bajo esta influencia de Purusha, sufren un cambio maravilloso. No sé qué palabras emplear para no equivocarme al exponerlo. No se puede decir que Prakriti absorba la influencia. No se puede decir que refleje el Purusha. Pero la presencia de Purusha provoca ciertos cambios internos, causa una diferencia en el equilibrio de las tres gunas en Prakriti. Las tres gunas estaban en un estado de equilibrio. Ninguna guna se manifestaba. Una guna estaba equilibrada con otra. ¿Qué sucede cuando Purusha influye en Prakriti? La cualidad de la conciencia en Purusha es tomada por, o reflejada en, la guna llamada Sattva- ritmo, y se convierte en cognición en Prakriti. La cualidad que llamamos vida en Purusha es tomada por, o reflejada, en la guna llamada Rajas-movilidad, y se convierte en fuerza, energía, actividad, en Prakriti. La cualidad que llamamos inmutabilidad en Purusha es tomada por, o reflejada, en la guna llamada Tamas-inercia, y se muestra como voluntad o deseo en Prakriti. Así que, en ese equilibrio equilibrado de Prakriti, se ha producido un cambio por la mera propinquidad o presencia del Purusha. El Purusha no ha perdido nada, pero al mismo tiempo se ha producido un cambio en la materia. La cognición ha aparecido en ella. La actividad, la fuerza, ha aparecido en ella. La voluntad o el deseo han aparecido en ella. Con este cambio en Prakriti ocurre otro cambio. Los tres atributos de Purusha no pueden ser separados el uno del otro, ni los tres atributos de Prakriti pueden ser separados el uno del otro. Por lo tanto, el ritmo, mientras se apropia de la conciencia, está bajo la influencia de todo el Purusha tres-en-uno y no puede sino tomar también subordinadamente la vida y la inmutabilidad como actividad y voluntad. Y lo mismo ocurre con la movilidad y la inercia. En las combinaciones puede predominar una u otra cualidad, y podemos tener combinaciones que muestren preponderantemente conciencia-ritmo, o vida-movilidad, o inmutabilidad-inercia. Las combinaciones en las

que predomina la conciencia-ritmo o la cognición se convierten en la "mente en la naturaleza", el sujeto o la mitad subjetiva de la naturaleza. Las combinaciones en las que predomina cualquiera de las otras dos se convierten en el objeto o mitad objetiva de la naturaleza, la "fuerza y la materia" del científico occidental [FN#7: Un amigo señala que la primera es el Suddha Sattva de la Escuela Ramanuja, y la segunda y la tercera la Prakriti, o espíritu-materia, en el sentido inferior de la misma].

Tenemos así la naturaleza dividida en dos, el sujeto y el objeto. Tenemos ahora en la naturaleza todo lo que se quiere para la manifestación de la actividad, para la producción de formas y para la expresión de la conciencia. Tenemos la mente, y tenemos la fuerza y la materia. Purusha no tiene nada más que hacer, porque ha infundido todos los poderes en Prakriti y se sienta aparte, contemplando su interacción, permaneciendo él mismo sin cambios. El drama de la existencia se representa dentro de la Materia, y todo lo que hace el Espíritu es mirarlo. Purusha es el espectador ante el que se representa el drama. No es el actor, sino sólo un espectador. El actor es la parte subjetiva de la naturaleza, la mente, que es el reflejo de la conciencia en la materia rítmica. Aquello con lo que trabaja -la naturaleza objetiva- es el reflejo de las otras cualidades de Purusha -vida e inmutabilidad- en las gunas, Rajas y Tamas. Así tenemos en la naturaleza todo lo que se quiere para la producción del universo. El Putusha sólo mira cuando el drama se representa ante él. Es espectador, no actor. Esta es la nota predominante del Bhagavad-Gita. La naturaleza lo hace todo. Las gunas producen el universo. El hombre que dice: "Yo actúo", está equivocado y confundido; las gunas actúan, no él. Él es sólo el espectador y mira. La mayor parte de la enseñanza del Gita se basa en esta concepción del Samkhya, y a menos que esto esté claro en nuestras mentes, nunca podremos discriminar el significado bajo las frases de una filosofía particular.

Pasemos ahora a la idea vedántica. Según la visión vedántica, el Yo es uno, omnipresente, omnipresente, la única realidad. Nada existe excepto el Ser, ese es el punto de partida en el Vedanta. El Sí mismo es omnipresente, omnipresente, omnipresente e inspirador, y está presente en todas partes. Al igual que el éter impregna toda la materia, el Ser Único lo impregna, lo controla, lo sostiene y lo vivifica todo. Está escrito en el Gita que como el aire va a todas partes, así está el Sí mismo en todas partes en la infinita diversidad de objetos. Cuando tratamos de seguir el esquema del pensamiento ve-

dántico, cuando tratamos de captar esta idea del Sí mismo universal, que es existencia, conciencia, bienaventuranza, Sat-Chit-Ananda, encontramos que somos llevados a una región más elevada de la filosofía que la ocupada por el Samkhya. El Ser es Uno. El Ser es consciente en todas partes, el Ser es existente en todas partes, el Ser es dichoso en todas partes. No hay división entre estas cualidades del Ser. En todas partes, abarcando todo, estas cualidades se encuentran en cada punto, en cada lugar. No hay ningún punto en el que puedas poner el dedo y decir "El Sí mismo no está aquí". Donde está el Sí mismo -y Él está en todas partes- hay existencia, hay conciencia y hay dicha. El Sí mismo, siendo conciencia, imagina la limitación, la división. De esa imaginación de limitación surge la forma, la diversidad, la multiplicidad. De ese pensamiento del Ser, de ese pensamiento de limitación, nace toda la diversidad de los muchos. La materia es la limitación impuesta al Ser por su propia voluntad de limitarse. "Eko'ham, bahu syam", "Yo soy uno; quiero ser muchos"; "déjame ser muchos", es el pensamiento del Uno; y en ese pensamiento, el universo múltiple viene a la existencia. En esa limitación, autocreada, Él existe, es consciente, es feliz. En Él surge el pensamiento de que Él es la Autoexistencia, y he aquí que toda la existencia se hace posible. Porque en Él está la voluntad de manifestarse, toda la manifestación viene a la vez a la existencia. Como en Él está toda la dicha, la ley de la vida es la búsqueda de la felicidad, la característica esencial de toda criatura sensible. El universo aparece por la autolimitación en el pensamiento del Sí mismo. En el momento en que el Sí mismo deja de pensarlo, el universo no es, se desvanece como un sueño. Esa es la idea fundamental del Vedanta. Luego acepta los espíritus del Samkhya- los Purushas; pero dice que estos espíritus son sólo reflejos del Sí mismo, emanados por la actividad del Sí mismo y que todos ellos lo reproducen en miniatura, con las limitaciones que el Sí mismo universal les ha impuesto, que son aparentemente porciones del universo, pero que son realmente idénticas a Él. Es el juego del Ser Supremo el que hace las limitaciones, y así reproduce dentro de las limitaciones las cualidades del Ser; la conciencia del Ser, del Ser Supremo; se convierte, en el Ser particularizado, en cognición, en el poder de conocer; y la existencia del Ser se convierte en actividad, en el poder de manifestar; y la dicha del Ser se convierte en voluntad, la parte más profunda de todo, el anhelo de felicidad, de dicha; la resolución de obtenerla es lo que llamamos voluntad. Y así, en lo limitado, el poder de conocer, y el poder de actuar, y el poder de querer, son los reflejos en el Yo particular de las cualida-

des esenciales del Yo universal. Dicho de otro modo: lo que era conciencia universal se convierte ahora en cognición en el Yo separado; lo que en el Yo universal era conciencia de sí mismo se convierte en el Yo limitado en conciencia de los demás; la conciencia del todo se convierte en la cognición del individuo. Lo mismo ocurre con la existencia del Yo: la autoexistencia del Yo universal se convierte, en el Yo limitado, en actividad, en preservación de la existencia. Así, la dicha del Ser universal, en la expresión limitada del Ser individual, se convierte en la voluntad que busca la felicidad, la autodeterminación del Ser, la búsqueda de la autorrealización, esa esencia más profunda de la vida humana.

La diferencia viene con la limitación, con el estrechamiento de las cualidades universales en las cualidades específicas del Yo limitado; ambos son lo mismo en esencia, aunque parezcan diferentes en la manifestación. Tenemos el poder de conocer, el poder de querer y el poder de actuar. Estos son los tres grandes poderes del Yo que se muestran en el Yo separado en toda diversidad de formas, desde el organismo "minuto" hasta el Logos más elevado.

Entonces, así como en el Samkhya, si el Purusha, el Yo particular, se identifica con la materia en la que se refleja, entonces hay engaño y esclavitud, así en el Vedanta, si el Yo, eternamente libre, se imagina atado por la materia, identificándose con sus limitaciones, se engaña, está bajo el dominio de Maya; pues Maya es la autoidentificación del Yo con sus limitaciones. El eternamente libre nunca puede ser atado por la materia; el eternamente puro nunca puede ser manchado por la materia; el eternamente conocedor nunca puede ser engañado por la materia; el eternamente autodeterminado nunca puede ser gobernado por la materia, excepto por su propia ignorancia. Su propia fantasía tonta limita sus poderes inherentes; está atado, porque se imagina atado; es impuro, porque se imagina impuro; es ignorante, porque se imagina ignorante. Con el desvanecimiento de la ilusión descubre que es eternamente puro, eternamente sabio.

Aquí está la gran diferencia entre el Samkhya y el Vedanta. Según el Samkhya, Purusha es el espectador y nunca el actor. Según el Vedanta el Ser es el único actor, todo lo demás es maya: no hay nadie más que actúe sino el Ser, según la enseñanza del Vedanta. Como dice el Upanishad: el Ser quiso ver, y hubo ojos; el Ser quiso oír, y hubo oídos; el Ser quiso pensar, y hubo mente. Los ojos, los oídos y la mente existen porque el Ser ha querido

que existan. El Ser se apropia de la materia, para poder manifestar Sus poderes a través de ella. Esta es la distinción entre el Samkhya y el Vedanta: en el Samkhya la propincuidad del Purusha hace surgir en la materia o Prakriti todas estas características, la Prakriti actúa y no el Purusha; en el Vedanta, sólo el Ser existe y sólo el Ser actúa; Él imagina la limitación y la materia aparece; Él se apropia de esa materia para poder manifestar Su propia capacidad.

El Samkhya es la visión del universo del científico: el Vedanta es la visión del universo del metafísico. Haeckel expuso inconscientemente la filosofía samkhya casi a la perfección. Su exposición es tan cercana al Samkhyan, que otra idea la haría puramente Samkhyan; él no ha suministrado todavía esa propincuidad de la conciencia que el Samkhya postula en su última dualidad. Tiene Fuerza y Materia, tiene Mente en la Materia, pero no tiene Purusha. Su último libro, criticado por Sir Oliver Lodge, es completamente inteligible desde el punto de vista hindú como una representación casi exacta de la filosofía samkhya. Es el punto de vista del científico, indiferente al "por qué" de los hechos que registra. El Vedanta, como he dicho, es el punto de vista del metafísico que busca la unidad en la que radican todas las diversidades y en la que se resuelven.

Ahora bien, ¿qué luz arroja la Teosofía sobre estos dos sistemas? La Teosofía permite a todo pensador conciliar las afirmaciones parciales, aparentemente tan contradictorias. La teosofía, con el Vedanta, proclama el Ser universal. Todo lo que el Vedanta dice del Ser universal y de la auto-limitación, la Teosofía lo repite. Llamamos a estos seres auto-limitados Mónadas, y decimos, como dice el Vedantin, que estas Mónadas reproducen la naturaleza del Ser universal cuyas porciones son. Y de ahí que se encuentren en ellas las tres cualidades que se encuentran en el Supremo. Son unidades' y éstas representan los Purushas del Samkhya; pero con una diferencia muy grande, pues no son observadores pasivos, sino agentes activos en el drama del universo, aunque, estando por encima del quíntuple universo, son como espectadores que mueven los hilos de los actores del escenario. La Mónada toma para sí del universo de la materia átomos que muestran las cualidades correspondientes a sus tres cualidades, y en ellas piensa, y quiere y actúa. Toma para sí combinaciones rítmicas, y muestra su cualidad de cognición. Toma para sí las combinaciones que son móviles; a través de ellas muestra su actividad. Toma las combinaciones que son inertes, y muestra su cuali-

dad de bienaventuranza, como la voluntad de ser feliz. Ahora, fíjate en la diferencia de la frase y el pensamiento. En el Samkhya, la Materia cambió para reflejar el Espíritu; de hecho, el Espíritu se apropia de porciones de la Materia, y a través de ellas expresa sus propias características - una enorme diferencia. Crea un actor para expresarse, y este actor es el "hombre espiritual" de la enseñanza teosófica, la Tríada espiritual, el Atma-buddhi-manas, al que volveremos en un momento.

La Mónada permanece siempre más allá del quíntuple universo, y en ese sentido es un espectador. Habita más allá de los cinco planos de la materia. Más allá del Átmico, o Akásico; más allá del plano búdico, el plano de Vayú; más allá del plano mental, el plano de Agni; más allá del plano astral, el plano de Varuna; más allá del plano físico, el plano de Kubera. Más allá de todos estos planos, la Mónada, el Ser, se mantiene autoconsciente y auto-determinado. Reina en una paz inmutable y vive en la eternidad. Pero, como ya se ha dicho, se apropia de la materia. Se apropia de un átomo del plano átmico, y en él incorpora, por así decirlo, su voluntad, que se convierte en Atma. Se apropia de un átomo del plano búdico, y refleja en él su aspecto de cognición, y eso se convierte en buddhi. Se apropia de un átomo del plano manásico y encarna, por así decirlo, su actividad en él, y eso se convierte en Manas. Así obtenemos Atma, más Buddhi, más Manas. Esa tríada es el reflejo en el quíntuple universo de la Mónada más allá del quíntuple universo. Los términos de la Teosofía pueden identificarse fácilmente con los de otras escuelas. La Mónada de la Teosofía es el Jivatma de la filosofía india, el Purusha del Samkhya, el Ser particularizado del Vedanta. La triple manifestación, Atma-buddhi-manas, es el resultado de la propensión del Purusha a la Prakriti, el sujeto de la filosofía samkhya, el Yo encarnado en las envolturas más elevadas, según la enseñanza vedántica. En uno tienes este Ser y Sus envolturas, y en el otro el Sujeto, un reflejo en la materia de Purusha. De este modo, se puede ver fácilmente que se trata de los mismos conceptos, pero que se miran desde puntos de vista diferentes. Estamos más cerca del Vedanta que del Samkhya, pero si conocéis los principios podréis situar las afirmaciones de las dos filosofías en sus propios nichos y no os confundiréis. Aprende los principios y podrás explicar todas las teorías. Ese es el valor de la enseñanza teosófica; te da los principios y te deja estudiar las filosofías, y las estudias con una antorcha en la mano en vez de en la oscuridad.

Ahora bien, cuando comprendemos la naturaleza del hombre espiritual, o Tríada, ¿qué encontramos con respecto a todas las manifestaciones de la conciencia? Que son dúadas, Espíritu-Materia en todas partes, en cada plano de nuestro universo quíntuple. Si usted es un científico, lo llamará Materia espiritualizada; si es un metafísico, lo llamará Espíritu materializado. Cualquiera de las dos frases es igualmente verdadera, siempre que recuerdes que ambas están siempre presentes en cada manifestación, que lo que ves no es el juego de la materia sola, sino el juego del Espíritu-Materia, inseparables a través del período de manifestación. Entonces, cuando lleguéis, al leer un libro antiguo, a la afirmación "la mente es material", no os confundiréis; sabréis que el escritor no hace más que hablar en la línea del Samkhyan, que habla de la Materia en todas partes, pero implica siempre que el Espíritu está mirando, y que esta presencia hace posible el trabajo de la Materia. Al leer la afirmación constante en las filosofías indias de que "la mente es material", no confundirás esto con el punto de vista opuesto del materialista que dice que "la mente es el producto de la materia", cosa muy diferente. Aunque el Samkhyan puede utilizar términos materialistas, siempre postula la influencia vivificante del Espíritu, mientras que el materialista hace del Espíritu el producto de la Materia. Realmente un abismo los separa, aunque el lenguaje que utilizan pueda ser a menudo el mismo.

MENTE

"El yoga es la inhibición de las funciones de la mente", dice Patanjali. Las funciones de la mente deben ser suprimidas, y para que podamos seguir realmente lo que esto significa, debemos profundizar en lo que el filósofo indio quiere decir con la palabra "mente".

La mente, en el sentido amplio del término, tiene tres grandes propiedades o cualidades: cognición, deseo o voluntad, actividad. Ahora bien, el

Yoga no se ocupa inmediatamente de estas tres, sino sólo de una, la cognición, el tema samkhyano. Pero no se puede separar la cognición, como hemos visto, completamente de las otras, porque la conciencia es una unidad, y aunque sólo nos ocupamos de esa parte de la conciencia que llamamos específicamente cognición, no podemos obtener la cognición por sí misma. De ahí que el psicólogo indio que investiga esta propiedad, la cognición, la divide en tres o, como dice el Vedanta, en cuatro (con toda sumisión, el Vedantin comete aquí un error). Si se toma cualquier libro vedántico y se lee sobre la mente, se encontrará una palabra particular utilizada para ella que, traducida, significa "órgano interno". Este antah-karana es la palabra que se usa siempre donde en español usamos "mente"; pero sólo se usa en relación con la cognición, no en relación con la actividad y el deseo. Se dice que es cuádruple, que está formada por Manas, Buddhi, Ahamkara y Chitta; pero esta división cuádruple es una división muy curiosa. Sabemos lo que es Manas, lo que es Buddhi, lo que es Ahamkara, pero ¿qué es esta Chitta? ¿Qué es Chitta, fuera de Manas, Buddhi y Ahamkara? Pregúntale a quien quieras. y anota su respuesta; encontrarás que es de lo más vaga. Intentemos analizarlo por nosotros mismos, y veamos si se hace la luz utilizando la idea teosófica de un triplete resumido en un cuarto, que no es realmente un cuarto, sino la suma de los tres. Manas, Buddhi y Ahamkara son los tres lados diferentes de un triángulo, cuyo triángulo se llama Chitta. El Chitta no es un cuarto, sino la suma de los tres: Manas, Buddhi y Ahamkara. Esta es la vieja idea de una trinidad en la unidad. Una y otra vez H. P. Blavatsky utiliza esta suma como cuarta a sus trillizos, pues sigue los antiguos métodos. El cuarto, que resume a los tres pero no es otro que ellos, hace una unidad de su aparente diversidad. Apliquemos esto al Antahkarana.

Tomemos la cognición. Aunque en la cognición ese aspecto del Yo es predominante, no puede existir absolutamente solo, el Yo entero está allí en cada acto de la cognición. De manera similar con los otros dos. Uno no puede existir separado de los otros. Donde hay cognición, los otros dos están presentes, aunque subordinados a ella. La actividad está allí, la voluntad está allí. Pensemos en la cognición tan pura como puede ser, vuelta sobre sí misma, reflejada en sí misma, y tenemos a Buddhi, la razón pura, la esencia misma de la cognición; esto en el universo está representado por Vishnu, la sabiduría sustentadora del universo. Ahora pensemos en la cognición mirando hacia afuera, y como reflejándose en la actividad, su cualidad hermana, y tenemos una mezcla de cognición y actividad que se llama Manas, la

mente activa; la cognición reflejada en la actividad es Manas en el hombre o Brahma, la mente creativa, en el universo. Cuando la cognición se refleja de manera similar en la voluntad, entonces se convierte en Ahamkara, el "yo soy yo" en el hombre, representado por Mahadeva en el universo. Así hemos encontrado dentro de los límites de esta cognición una división triple, que constituye el órgano interno o Antahkarana -Manas, más Buddhi, más Ahamkara- y no podemos encontrar ninguna cuarta. ¿Qué es entonces Chitta? Es la suma de los tres, los tres juntos, la totalidad de los tres. Debido a la antigua forma de contar estas cosas, se obtiene esta división del Antahkarana en cuatro.

EL CUERPO MENTAL

Ahora debemos ocuparnos del cuerpo mental, que se toma como equivalente a la mente a efectos prácticos. Lo primero que debe hacer un hombre en el Yoga práctico es separarse del cuerpo mental, apartarse de él y entrar en la envoltura que está por encima de él. Y aquí recuerda lo que dije anteriormente, que en el Yoga el Ser es siempre la conciencia más el vehículo del cual la conciencia es incapaz de separarse. Todo lo que está por encima del cuerpo que no se puede dejar es el Sí mismo para propósitos prácticos, y su primer intento debe ser alejarse de su cuerpo mental. En estas condiciones, Manas debe identificarse con el Sí mismo, y la Tríada espiritual, el Atma-buddhi-manas, debe realizarse como algo separado del cuerpo mental. Este es el primer paso. Hay que ser capaz de tomar y dejar la mente como se hace con una herramienta, antes de que sirva para considerar el progreso posterior del Sí mismo al deshacerse de sus envolturas. De ahí que se tome el cuerpo mental como punto de partida. Suprime el pensamiento. Siléncialo. Quédate con él. Ahora, ¿cuál es la condición ordinaria del cuerpo mental? Cuando se mira ese cuerpo desde un plano superior, se ven constantes cambios de colores jugando en él. Descubrirás que a veces se

inician desde el interior y a veces desde el exterior. A veces, una vibración externa ha provocado un cambio en la conciencia y un cambio correspondiente en los colores del cuerpo mental. Si hay un cambio de conciencia, eso provoca una vibración en la materia en la que esa conciencia está funcionando. El cuerpo mental es un cuerpo de matices y colores siempre cambiantes, nunca quieto, que cambia de color con gran rapidez en toda su extensión. El yoga es la detención de todo esto, la inhibición de las vibraciones y de los cambios por igual. La inhibición del cambio de conciencia detiene la vibración del cuerpo mental; la comprobación de la vibración del cuerpo mental comprueba el cambio de conciencia. En el cuerpo mental de un Maestro no existe ningún cambio de color, salvo el iniciado desde el interior; ningún estímulo exterior puede producir ninguna respuesta, ninguna vibración, en ese cuerpo mental perfectamente controlado. El color del cuerpo mental de un Maestro es como la luz de la luna en el océano ondulante. Dentro de esa blancura de refulgencia lunar se encuentran todas las posibilidades de color, pero nada en el mundo exterior puede hacer que el más leve cambio de matiz se extienda sobre su constante resplandor. Si se produce un cambio de conciencia en el interior, entonces el cambio enviará una ola de delicados matices sobre el cuerpo mental, que sólo responde en color a los cambios iniciados desde el interior y nunca a los cambios estimulados desde el exterior. Su cuerpo mental nunca es su Yo, sino sólo su herramienta o instrumento, que puede tomar o dejar a su voluntad. Es sólo una envoltura externa que Él utiliza cuando necesita comunicarse con el mundo inferior.

Por esa idea de la detención de todos los cambios de color en el cuerpo mental se puede comprender lo que se entiende por inhibición. Las funciones de la mente se detienen en el Yoga. Tienes que empezar con tu cuerpo mental. Tienes que aprender cómo detener todas esas vibraciones, cómo hacer que el cuerpo mental sea incoloro, quieto y silencioso, que responda sólo a los impulsos que tú decidas ponerle. ¿Cómo podrás saber cuándo la mente está realmente bajo control, cuando ya no es parte de tu Ser? Empezarás a darte cuenta de ello cuando descubras que, mediante la acción de tu voluntad, puedes controlar la corriente de pensamiento y mantener la mente en perfecta quietud. Hay que trascender una envoltura tras otra, y la prueba de trascender es que ya no puede afectarte. Tú puedes afectarlo, pero él no puede afectarte a ti. En el momento en que nada de lo exterior pueda acosarte, pueda agitar la mente, en el momento en que la mente no responda a

lo exterior, salvo bajo tu propio impulso, entonces podrás decir de ello: "Este no es mi Yo". Se ha convertido en parte de lo externo, ya no puede identificarse con el Ser.

De esto se pasa a la conquista del cuerpo causal de manera similar. Cuando la conquista del cuerpo causal está completa, se pasa a la conquista del cuerpo búdico. Cuando se completa el dominio del cuerpo búdico, se pasa a la conquista del cuerpo átomico.

LA MENTE Y EL YO

No puede sorprender que en estas condiciones de continua desaparición de las funciones, el desafortunado estudiante se pregunte: "¿Qué pasa con la mente misma? Si se suprimen todas las funciones, ¿qué queda?". En la forma india de enseñar, cuando se llega a una dificultad, alguien salta y hace una pregunta. Y en los comentarios, siempre se pone la pregunta que plantea la dificultad. La respuesta de Patanjali es: "Entonces el espectador permanece en su propia forma". La teosofía responde: "La Mónada permanece". Es el fin del peregrinaje humano. Es el punto más alto al que puede subir la humanidad: suprimir todos los reflejos en el quíntuple universo a través de los cuales la Mónada ha manifestado sus poderes, y luego que la Mónada se realice a sí misma, enriquecida por las experiencias a través de las cuales han pasado sus aspectos manifestados. Pero para el Samkhyan la dificultad es muy grande, pues cuando sólo le queda su espectador, cuando cesa el espectáculo, el propio espectador casi se desvanece. Su única función era mirar el juego de la mente. Cuando el juego de la mente desaparece, ¿qué queda? Ya no puede ser un espectador, puesto que no hay nada que ver. La única respuesta es: "Él permanece en su propia forma". Ahora está fuera de la manifestación, la dualidad se ha trascendido, y así el Espíritu se hunde de nuevo en la latencia, ya no es capaz de mani-

festarse. Aquí se llega a una diferencia muy seria con la visión teosófica del universo, porque según esa visión del universo, cuando todas estas funciones han sido suprimidas, entonces la Mónada es gobernante de la materia y está preparada para un nuevo ciclo de actividad, ya no es esclava sino maestra.

Toda la analogía nos muestra que a medida que el Ser se retira de una envoltura tras otra, no pierde sino que gana en realización del Ser. La realización del Sí mismo se hace más y más vívida con cada retirada sucesiva; de modo que, a medida que el Sí mismo se desprende de un velo de materia tras otro, reconoce en una sucesión regular que cada cuerpo, a su vez, no es él mismo, por ese proceso de retirada, su sentido de la realidad del Sí mismo se hace más agudo, no menos agudo. Es importante recordar esto, porque a menudo los lectores occidentales, al tratar con las ideas orientales, como consecuencia de la incompreensión del significado del estado de liberación, o de la condición del Nirvana, lo identifican con la nada o la inconsciencia - una idea totalmente errónea que es propensa a colorear todo su pensamiento cuando se trata de los procesos yóguicos. Imagina la condición de un hombre que se identifica completamente con el cuerpo, de modo que no puede, ni siquiera en el pensamiento, separarse de él -el estado del hombre primitivo no desarrollado- y compáralo con la fuerza, el vigor y la lucidez de tu propia conciencia mental.

La conciencia del hombre primitivo limitada al cuerpo físico, con toques ocasionales de conciencia onírica, es muy restringida en su alcance. No tiene idea del alcance de su conciencia, de su pensamiento abstracto. Pero, ¿es esa conciencia del hombre primitivo más vívida o menos vívida que la tuya? Ciertamente, usted dirá que es menos vívida. Usted ha trascendido en gran medida sus poderes de conciencia. Tu conciencia es astral y no física, pero por ello ha aumentado su vivacidad. A medida que el Sí mismo se retira de una envoltura tras otra, se realiza cada vez más, no menos; la realización del Sí mismo se vuelve más intensa, a medida que se desecha una envoltura tras otra. El centro se vuelve más poderoso a medida que la circunferencia se vuelve más permeable, y por fin se alcanza una etapa en la que el centro se conoce a sí mismo en cada punto de la circunferencia. Cuando esto se logra, la circunferencia desaparece, pero no el centro. El centro aún permanece. Así como tú tienes una conciencia más viva que el hombre primitivo, así como tu conciencia es más viva, no menos, que la de un hombre

no desarrollado, así es a medida que subimos la escalera de la vida y nos despojamos de una prenda tras otra. Nos volvemos más conscientes de la existencia, más conscientes del conocimiento, más conscientes del poder autodeterminado. Las facultades del Ser brillan con más fuerza, a medida que se desprende un velo tras otro. Por analogía, entonces, cuando tocamos la Mónada, nuestra conciencia debe ser más poderosa, más vívida y más perfecta. A medida que aprendes a vivir de verdad, tus poderes y sentimientos crecen en fuerza.

Y recuerda que todo control se ejerce sobre envolturas, sobre porciones del No-Yo. Tú no controlas tu Yo; eso es un concepto erróneo; tú controlas tu No-Yo. El Yo nunca es controlado; Él es el Gobernante Interno Inmortal. Él es el controlador, no el controlado. A medida que una envoltura tras otra se somete a tu Yo, y un cuerpo tras otro se convierte en la herramienta de tu Yo, entonces te darás cuenta de la verdad del dicho del Upanishad, que tú eres el Yo, el Gobernante Interno, el inmortal.

CONFERENCIA III: EL YOGA COMO CIENCIA

Me propongo ahora tratar primero los dos grandes métodos del Yoga, uno relacionado con el Ser y el otro con el No-Ser. Permítanme recordarles, antes de comenzar, que estamos tratando sólo con la ciencia del Yoga y no con otros medios de alcanzar la unión con lo Divino. El método científico, siguiendo la antigua concepción india, es al que pido vuestra atención. Sin embargo, les recuerdo que, aunque sólo me ocupe de éste, quedan también los otros dos grandes caminos del Bhakti y del Karma. El Yoga que estamos estudiando se refiere especialmente al Marga del Jnanam o conocimiento, y dentro de esa vía, dentro de ese Marga o camino del conocimiento, encontramos que se dan tres subdivisiones, como en todas partes en la naturaleza.

MÉTODOS DE YOGA

Con respecto a lo que acabo de llamar los dos grandes métodos en la Yoga, encontramos que por uno de ellos el hombre recorre el camino del

conocimiento por Buddhi -la razón pura-; y el otro el mismo camino por Manas -la mente concreta-. Recordarán que al hablar ayer de las subdivisiones del Antah-karana, les señalé que allí teníamos un proceso de reflexión de una cualidad en otra; y dentro de los límites del aspecto cognitivo del Ser, se encuentra Buddhi, la cognición reflejada en la cognición; y Ahamkara, la cognición reflejada en la voluntad; y Manas, la cognición reflejada en la actividad. Teniendo en cuenta estas tres sub-divisiones, usted podrá ver fácilmente que estos dos métodos de Yoga caen naturalmente bajo dos de estas cabezas. ¿Pero qué hay del tercero? ¿Qué hay de la voluntad, de la cual Ahamkara es el representante en la cognición? Ciertamente tiene su camino, pero difícilmente se puede decir que sea un "método". La voluntad rompe su camino hacia arriba por la pura determinación inquebrantable, manteniendo sus ojos fijos en el fin, y usando indiferentemente el buddhi o las manas como un medio para ese fin. La metafísica se utiliza para realizar el Ser; la ciencia se utiliza para comprender el No-Ser; pero cualquiera de los dos es captado, o es desechado, según sirva o no sirva a las necesidades del momento. A menudo el hombre, en el que predomina la voluntad, no sabe cómo obtiene el objeto que pretende; llega a sus manos, pero el "cómo" es oscuro para él; él quiso tenerlo, y la naturaleza se lo da. Esto también se ve en el Yoga en el hombre de Ahamkara, el subtipo de voluntad en la cognición. Así como en el hombre de Ahamkara, Buddhi y Manas están subordinados, en el hombre de Buddhi, Ahamkara y Manas no están ausentes, pero están subordinados; y en el hombre de Manas, Ahamkara y Buddhi están presentes, pero juegan un papel subsidiario. Tanto el metafísico como el científico deben apoyarse en Ahamkara. Esa facultad autodeterminante, esa puesta deliberada de uno mismo en un fin elegido, que es necesaria en todas las formas de Yoga. Tanto si un Yogui va a seguir la vía puramente cognitiva de Buddhi, como si va a seguir el camino más activo de Manas, en ambos casos necesita la voluntad autodeterminante para sostenerse en su ardua tarea. Recuerda que está escrito en el Upanishad que el hombre débil no puede alcanzar el Ser. Se necesita fuerza. Se necesita determinación. Se necesita perseverancia. Y usted debe tener, en cada Yogui exitoso, esa intensa determinación que es la esencia misma de la individualidad.

¿Cuáles son estos dos grandes métodos? Uno de ellos puede ser descrito como la búsqueda del Sí mismo por el Sí mismo; el otro puede ser descrito como la búsqueda del Sí mismo por el No-Sí mismo; y si usted piensa en

ellos de esa manera, creo que encontrará la idea ilustrativa. Los que buscan el Sí mismo por el Sí mismo, lo buscan a través de la facultad de Buddhi; se vuelven siempre hacia el interior y se apartan del mundo exterior. Los que buscan el Sí mismo por el No-Sí mismo, lo buscan a través del trabajo activo de Manas; se vuelven hacia afuera, y por el estudio del No-Sí mismo, aprenden a realizar el Sí mismo. El uno es el camino del metafísico; el otro es el camino del científico.

AL SER POR EL SER

Veamos esto un poco más de cerca, con sus métodos apropiados. El camino en el que se utiliza predominantemente la facultad de Buddhi es, como acabamos de decir, el camino del metafísico. Es el camino del filósofo. Se vuelve hacia adentro, buscando siempre encontrar el Ser buceando en los recovecos de su propia naturaleza. Sabiendo que el Ser está dentro de él, intenta despojarse de una vestimenta tras otra, de una envoltura tras otra, y mediante un proceso de rechazo llega a la gloria del Ser desvelado. Para comenzar esto, debe abandonar el pensamiento concreto y morar en medio de las abstracciones. Su método, entonces, debe ser la meditación extenuante, prolongada y paciente. Ninguna otra cosa servirá a su fin; pensamiento extenuante y duro, por el cual se eleva desde lo concreto a las regiones abstractas de la mente; pensamiento extenuante y duro, continuado, por el cual llega desde la región abstracta de la mente hasta la región de Buddhi, donde se percibe la unidad; aún por medio de un pensamiento extenuante, subiendo aún más, hasta que Buddhi, por así decirlo, se abre en Atma, hasta que el Sí mismo se ve en su esplendor, con sólo una película de materia átmica, la envoltura de Atma en el quíntuple mundo manifestado. Es a lo largo de ese difícil y extenuante camino que el Ser debe ser encontrado por medio del Ser.

Tal hombre debe prescindir totalmente del No-Ser. Debe cerrar sus sentidos contra el mundo exterior. El mundo ya no debe poder tocarlo. Los sentidos deben cerrarse contra todas las vibraciones que vienen de fuera, y debe hacer oídos sordos, ojos ciegos, a todos los atractivos de la materia, a toda la diversidad de objetos, que componen el universo del No-Yo. La reclusión le ayudará, hasta que sea lo suficientemente fuerte como para cerrarse a los estímulos o alicientes exteriores. Las órdenes contemplativas de la Iglesia Católica Romana ofrecen un buen entorno para este camino. Apartan el mundo exterior, lo más lejos posible. Es una trampa, una tentación, un obstáculo. Apartándose siempre del mundo, el yogui debe fijar su pensamiento, su atención, en el Ser. Por lo tanto, para aquellos que recorren este camino, lo que se llama los Siddhis son obstáculos directos, y no ayudas. Pero esa afirmación que se encuentra tan a menudo, de que los Siddhis son cosas que hay que evitar, es mucho más amplia de lo que algunos de nuestros teósofos modernos son capaces de imaginar. Declaran que los Siddhis deben ser evitados, pero olvidan que el indio que dice esto también evita el uso de los sentidos físicos. Cierra los ojos y los oídos físicos como estorbos. Pero algunos teósofos instan a evitar todo uso de los sentidos astrales y mentales, pero no objetan el libre uso de los sentidos físicos, ni sueñan con que sean estorbos. ¿Por qué no? Si los sentidos son obstáculos en sus formas más finas, también lo son en sus manifestaciones más burdas. Para el hombre que quiere encontrar el Sí mismo por el Sí mismo, cada sentido es un estorbo y un obstáculo, y no hay ninguna lógica, ninguna razón, en denunciar sólo los sentidos más sutiles, olvidando las tentaciones de los sentidos físicos, impedimentos tanto como los otros. No existe tal división para el hombre que trata de comprender el universo en el que se encuentra. En la búsqueda del Ser por el Ser, todo lo que no es el Ser es un obstáculo. Tus ojos, tus oídos, todo lo que te pone en contacto con el mundo exterior, es tanto un obstáculo como las formas más sutiles de los mismos sentidos que te ponen en contacto con los mundos más sutiles de la materia, que tú llamas astral y mental. Este miedo exagerado a los Siddhis no es más que una reacción pasajera, no basada en la comprensión sino en la falta de comprensión; y los que denuncian los Siddhis deberían elevarse a la posición lógica del Yogui hindú, o del recluso católico romano, que denuncia todos los sentidos, y todos los objetos de los sentidos, como obstáculos en el camino. Muchos teósofos aquí, y más en Occidente, piensan que se gana mucho con la agudeza de los sentidos físicos, y de las demás facultades del cerebro físico; pero en el mo-

mento en que los sentidos son lo suficientemente agudos como para ser astrales, o las facultades comienzan a trabajar en la materia astral, los tratan como objetos de denuncia. Eso no es racional. No es lógico. Los obstáculos, entonces, son todos los sentidos, llámense Siddhis o no, en la búsqueda del Ser alejándose del No-Ser.

Es necesario que el hombre que busca el Sí mismo por el Sí mismo tenga la cualidad que se llama "fe", en el sentido en que la definí antes -la convicción profunda, intensa, que nada puede sacudir, de la realidad del Sí mismo dentro de ti. Eso es lo único que merece ser dignificado con el nombre de fe. En verdad, está más allá de la razón, porque el Ser no puede ser conocido como real por la razón. En verdad no se basa en el argumento, porque no se puede descubrir el Ser mediante el razonamiento. Es el testimonio del Ser dentro de ti de su propia realidad suprema, y esa convicción inquebrantable, que es shraddha, es necesaria para recorrer este camino. Es necesaria, porque sin ella la mente humana fracasaría, el valor humano se desanimaría, la perseverancia humana se rompería, con las dificultades de la búsqueda del Ser. Sólo esa imperiosa convicción de que el Ser es, sólo eso puede animar al peregrino en la oscuridad que se abate sobre él, en el vacío que debe atravesar antes de que -desechada la vida de lo inferior- se realice la vida de lo superior. Esta fe imperiosa es para el Yogui en este camino lo que la experiencia y el conocimiento son para el Yogui en el otro.

HACIA EL YO A TRAVÉS DEL NO-YO

Vuelva de él al buscador del Yo a través del No-Yo. Este es el camino del científico, del hombre que utiliza el Manas concreto, activo, para comprender científicamente el universo; tiene que encontrar lo real entre lo irreal, lo eterno entre lo cambiante, el Ser en medio de la diversidad de formas. ¿Cómo puede hacerlo? Mediante un estudio minucioso y riguroso de cada

forma cambiante en la que el Ser se ha velado. Estudiando el No-Yo a su alrededor y en él, comprendiendo su propia naturaleza, analizando para comprender, estudiando la naturaleza en los demás y en sí mismo, aprendiendo a conocerse a sí mismo y a conocer a los demás; lenta y gradualmente, paso a paso, plano tras plano, tiene que ascender, rechazando una forma de la materia tras otra, sin encontrar en ellas el Yo que busca. A medida que aprende a conquistar el plano físico, utiliza los sentidos más agudos para comprender, y finalmente para rechazar. Dice: "Este no es mi Yo. Este panorama cambiante, estas oscuridades, estas continuas transformaciones, son obviamente la antítesis de la eternidad, la lucidez, la estabilidad del Yo. Esto no puede ser mi Yo". Y así los rechaza constantemente. Sube al plano astral y, utilizando allí los sentidos astrales más finos, estudia el mundo astral, sólo para descubrir que eso también es cambiante y no manifiesta la inmutabilidad del Ser. Después de conquistar y rechazar el mundo astral, sube al plano mental, y allí sigue estudiando las formas siempre cambiantes de ese mundo manásico, sólo para rechazarlas una vez más: "Estas no son el Ser". Subiendo aún más alto, siguiendo siempre la pista de las formas, pasa del plano mental al plano búdico, donde el Sí mismo comienza a mostrar su resplandor y belleza en la unión manifiesta. Así, estudiando la diversidad, llega a la concepción de la unidad y es conducido a la comprensión del Uno. Para él, la realización del Ser viene a través del estudio del No-Ser, por la separación del No-Ser del Ser. Así hace por conocimiento y experiencia lo que el otro hace por puro pensamiento y por fe. En este camino de encontrar el Sí mismo a través del No-Sí mismo, los llamados Siddhis son necesarios. Así como no puedes estudiar el mundo físico sin los sentidos físicos, tampoco puedes estudiar el mundo astral sin los sentidos astrales, ni el mundo mental sin los sentidos mentales. Por lo tanto, elegid tranquilamente vuestros fines y luego pensad en vuestros medios, y no tendréis ninguna dificultad sobre el método que debéis emplear, el camino que debéis recorrer.

Vemos, pues, que hay dos métodos que deben mantenerse separados en el pensamiento. A lo largo de la línea del pensamiento puro -la línea metafísica- puedes alcanzar el Ser. De la misma manera, a lo largo de la línea de la observación y el experimento científicos -la línea física, en el sentido más amplio del término físico- se puede alcanzar el Sí mismo. Ambos son caminos del Yoga. Ambas están incluidas en las direcciones que puedes leer en los Yoga Sutra de Patanjali. Esas instrucciones dejarán de ser contradictorias, si sólo separas en tu pensamiento los dos métodos. Patanjali ha dado,

en la última parte de sus Sutas, algunas pistas sobre la forma en que se pueden desarrollar los Siddhis. Así podrás encontrar tu camino hacia el Supremo.

YOGA Y MORALIDAD

El siguiente punto en el que quiero detenerme y pedirles que se den cuenta, es el hecho de que el Yoga es una ciencia de la psicología. Quiero señalar además que no es una ciencia de la ética, aunque la ética es ciertamente su fundamento. La psicología y la ética no son lo mismo. La ciencia de la psicología es el resultado del estudio de la mente. La ciencia de la ética es el resultado del estudio de la conducta, con el fin de lograr una relación armoniosa entre ambas. La ética es una ciencia de la vida, y no una investigación sobre la naturaleza de la mente y los métodos por los que los poderes de la mente pueden desarrollarse y evolucionar. Me detengo en esto debido a la confusión que existe en muchas personas con respecto a este punto. Si se entiende bien el alcance del Yoga, tal confusión no debería surgir. La idea confusa hace que la gente piense que en el Yoga debe encontrar necesariamente lo que se llama preceptos de moralidad, ética. Aunque Patanjali da los preceptos universales de moralidad y conducta correcta en los dos primeros angas del Yoga, llamados yama y niyama, sin embargo son subsidiarios del tema principal, son el fundamento del mismo, como se acaba de decir. No es posible practicar el Yoga a menos que se posean los atributos morales ordinarios resumidos en yama y niyama; eso es evidente. Pero no debes esperar encontrar preceptos morales en un libro de texto científico de psicología, como el Yoga. Un hombre que estudia la ciencia de la electricidad no se escandaliza si no encuentra en ella preceptos morales; ¿por qué, entonces, uno que estudia el Yoga, como ciencia de la psicología, debería esperar encontrar preceptos morales en él? No digo que la moral no sea importante para el yogui. Por el contrario, es totalmente importante. Es abso-

lutamente necesaria en las primeras etapas del Yoga para todos. Pero para un Yogui que ha dominado éstas, no es necesaria, si quiere seguir el camino de la izquierda. Porque debe recordar que hay un Yoga del camino de la izquierda, así como un Yoga del camino de la derecha. Allí también se sigue el Yoga, y aunque el ascetismo se encuentra siempre en las primeras etapas, y a veces en las últimas, la verdadera moral está ausente. El mago negro es a menudo tan rígido en su moralidad como cualquier Hermano de la Logia Blanca [FN#8: Los términos mientras y negro como se usan aquí no tienen relación con la raza o el color]. De los discípulos de los magos negros y blancos, el discípulo del mago negro es a menudo el más ascético. Su objetivo no es la purificación de la vida por el bien de la humanidad, sino la purificación del vehículo, para poder adquirir mejor el poder. La diferencia entre el mago blanco y el negro radica en el motivo. Un mago blanco, seguidor del camino de la derecha, puede rechazar la carne porque la forma de obtenerla va en contra de la ley de la compasión. El seguidor del camino de la izquierda también puede rechazar la carne, pero por la razón de que no podría trabajar tan bien con su vehículo si estuviera lleno de los elementos rajásicos de la carne. La diferencia está en el motivo. La acción exterior es la misma. Ambos hombres pueden ser llamados morales, si son juzgados por la acción externa solamente. El motivo marca el camino, mientras que las acciones externas son a menudo idénticas.

Es una cosa moral abstenerse de la carne, porque así estás disminuyendo la inflicción del sufrimiento; no es un acto moral abstenerse de la carne desde el punto de vista yóguico, sino sólo un medio para un fin. Algunos de los más grandes yoguis de la literatura hindú fueron, y son, hombres a los que con razón llamarías magos negros. Pero aún así son yoguis. Uno de los más grandes yoguis de todos fue Ravana, el anticristo, el Avatara del mal, que resumió todo el mal del mundo en su propia persona para oponerse al Avatara del bien. Era un gran, un maravilloso yogui, y por medio del Yoga obtuvo su poder. Ravana era un típico yogui del camino de la izquierda, un gran destructor, y practicó el Yoga para obtener el poder de la destrucción, a fin de forzar de las manos del Logos Planetario la bendición de que ningún hombre pudiera matarlo. Podéis decir: "Qué cosa más extraña que un hombre pueda forzar de Dios tal poder". Las leyes de la Naturaleza son la expresión de la Divinidad, y si un hombre sigue una ley de la Naturaleza, cosecha el resultado que esa ley trae inevitablemente; la cuestión de si es bueno o malo para sus semejantes no toca en absoluto este asunto. El hecho de que

alguna otra ley sea o no obedecida, está totalmente fuera de la cuestión. Es un hecho seco que el hombre científico puede ser moral o inmoral, siempre que su inmoralidad no altere su vista o su sistema nervioso. Lo mismo ocurre con el Yoga. La moralidad importa profundamente, pero no afecta a estas cosas en particular, y si crees que lo hace, siempre te metes en pantanos y cambias tu punto de vista moral, rebajándolo o haciéndolo absurdo. Trátad de comprender; eso es lo que debe hacer el teósofo; y cuando comprendáis, no caeréis en los desatinos ni sufriréis el desconcierto que muchos tienen, cuando esperan que las leyes que pertenecen a una región del universo produzcan resultados en otra. El hombre científico lo entiende. Sabe que un descubrimiento en química no depende de su moralidad, y no se le ocurriría hacer un acto de caridad con vistas a descubrir un nuevo elemento. No fracasará en un experimento bien elaborado, por muy viciosa que sea su vida privada. Las cosas están en regiones diferentes, y él no confunde las leyes de las dos. Como Ishvara es absolutamente justo, el hombre que obedece una ley cosecha el fruto de esa ley, ya sea que sus acciones, en cualquier otro campo, sean beneficiosas para el hombre o no. Si siembra arroz, cosechará arroz; si siembra maleza, cosechará maleza; arroz por arroz, y maleza por maleza. La cosecha es según la siembra. Porque este es un universo de ley. Por la ley conquistamos, por la ley triunfamos. ¿Dónde entra entonces la moral? Cuando se trata de un mago del camino de la derecha, de un servidor de la Logia Blanca, la moral es un factor muy importante. En la medida en que está aprendiendo a ser un servidor de la humanidad, debe observar la más alta moralidad, no simplemente la moralidad del mundo, porque el mago blanco tiene que tratar de ayudar en las relaciones armoniosas entre el hombre y el hombre. El mago blanco debe ser paciente. El mago negro puede ser bastante duro. El mago blanco debe ser compasivo; la compasión amplía su naturaleza, y trata de que su conciencia incluya a toda la humanidad. Pero no así el mago negro. Puede permitirse el lujo de ignorar la compasión.

Un mago blanco puede luchar por el poder. Pero cuando se esfuerza por el poder, lo busca para poder servir a la humanidad y ser más útil a la humanidad, un servidor más eficaz en la ayuda al mundo. Pero no así el hermano del lado oscuro. Cuando lucha por el poder, lo busca para sí mismo, para poder utilizarlo contra todo el mundo. Puede ser duro y cruel. Quiere estar aislado; y la dureza y la crueldad tienden a aislarlo. Quiere el poder; y te-

niendo ese poder para sí mismo, puede ponerse temporalmente, por así decirlo, en contra de la Voluntad Divina en la evolución.

El fin de uno es el Nirvana, donde ha cesado toda separación. El fin del otro es el Avichi, el máximo aislamiento, el kaivalya del mago negro. Ambos son yoguis, ambos siguen la ciencia del yoga, y cada uno obtiene el resultado de la ley que ha seguido: uno el kaivalya del Nirvana, el otro el kaivalya del Avichi.

COMPOSICIÓN DE LOS ESTADOS DE LA MENTE

Pasemos ahora a los "estados de la mente", como se les llama. La palabra que Patanjali utiliza para los estados de la mente es Vritti. Esta lengua admirablemente construida, el sánscrito, le da en esa misma palabra su propio significado. Vrittis significa el "ser" de la mente; las formas en que la mente puede existir; los modos de la mente; los modos de la existencia mental; las formas de existir. Este es el significado literal de esta palabra. Un significado subsidiario es un "dar la vuelta", un "moverse en círculo". Tienes que detener, en el Yoga, cada modo de existir en el que la mente se manifiesta. Para guiarte hacia el poder de detenerlos -pues no puedes detenerlos hasta que los entiendas- se te dice que estos modos de la mente son quíntuples en su naturaleza. Son pentadas. El Sutra, tal como se traduce habitualmente, dice "los Vrittis son quíntuples (panchatayyah)", pero pentada es una traducción más exacta de la palabra pancha-tayyah, en el original, que quíntuple. La palabra pentada nos recuerda de inmediato la forma en que el químico habla de mónada, tríada, heptada, cuando trata de elementos. Los elementos con los que trata el químico están relacionados con el elemento unidad de diferentes maneras. Algunos elementos están relacionados con él de una sola manera, y se llaman mónadas; otros están relacionados de dos maneras, y se llaman dúadas, y así sucesivamente.

¿Es esto aplicable también a los estados de ánimo? Recordemos el shloka del Bhagavad-Gita en el que se dice que el Jiva sale al mundo, atrayendo a su alrededor los cinco sentidos y la mente como sexto. Eso puede arrojar un poco de luz sobre el tema. Tienes cinco sentidos, las cinco maneras de conocer, los cinco jnanendriyas u órganos de conocimiento. Sólo mediante estos cinco sentidos se puede conocer el mundo exterior. La psicología occidental dice que no existe nada en el pensamiento que no exista en la sensación. Eso no es cierto universalmente; no es cierto para la mente abstracta, ni para lo concreto. Pero hay mucho de cierto en ello. Toda idea es una pentada. Se compone de cinco elementos. Cada uno de los elementos que componen la idea proviene de uno de los sentidos, de los que actualmente hay cinco. Más adelante, cada idea será una heptada, formada por siete elementos. Por el momento, cada uno de ellos tiene cinco cualidades, que conforman la idea. La mente une el conjunto en un solo pensamiento, sintetiza las cinco sensaciones. Si piensas en una naranja y analizas tu pensamiento de una naranja, encontrarás en ella: el color, que llega a través del ojo; la fragancia, que llega a través de la nariz; el sabor, que llega a través de la lengua; la aspereza o la suavidad, que llega a través del sentido del tacto; y escucharías notas musicales hechas por las vibraciones de las moléculas, que llegan a través del sentido del oído, si fuera más agudo. Si tuvieras un sentido del oído perfecto, también oirías el sonido de la naranja, porque donde hay vibración hay sonido. Todo esto, sintetizado por la mente en una idea, es una naranja. Esa es la razón fundamental de la "asociación de ideas". No es sólo que una fragancia recuerde la escena y las circunstancias en las que se observó la fragancia, sino que toda impresión se produce a través de los cinco sentidos y, por tanto, cuando se estimula uno, se recuerdan los demás. La mente es como un prisma. Si pones un prisma en la trayectoria de un rayo de luz blanca, lo dividirá en sus siete rayos constitutivos y aparecerán siete colores. Si pones otro prisma en el camino de estos siete rayos, al pasar por el prisma, el proceso se invierte y los siete se convierten en una sola luz blanca. La mente es como el segundo prisma. Toma las cinco sensaciones que entran por los sentidos y las combina en un solo precepto. Como en la etapa actual de la evolución los sentidos son sólo cinco, une las cinco sensaciones en una sola idea. Lo que el rayo blanco es para la luz de siete colores, eso es un pensamiento o idea para la sensación quintuple. Este es el significado del tan controvertido Sutra "Vrittayah panchatayych", "los vrit-

tis, o modos de la mente, son pentadas". Si lo miras de esa manera, las enseñanzas posteriores se entenderán más claramente.

Como ya he dicho, esa frase, que nada existe en el pensamiento que no esté en la sensación, no es toda la verdad. Manas, el sexto sentido, añade a las sensaciones su propia naturaleza elemental pura. ¿Cuál es esa naturaleza que encuentra así añadida? Es el establecimiento de una relación, eso es realmente lo que la mente añade. Todo pensamiento es el "establecimiento de relaciones", y cuanto más examinen esa frase, más se darán cuenta de que abarca todos los variados procesos de la mente. El primer proceso de la mente es tomar conciencia de un mundo exterior. Al principio, sin embargo, nos damos cuenta de algo que está fuera de nosotros, un proceso que generalmente se llama percepción. Utilizo el término más general de "establecer una relación", porque eso atraviesa la totalidad de los procesos mentales, mientras que la percepción es sólo una cosa. Utilizando un símil muy conocido, cuando un bebé siente un alfiler que le pincha, es consciente del dolor, pero no es consciente al principio del alfiler, ni tampoco de dónde está exactamente el alfiler. No reconoce la parte del cuerpo en la que está el alfiler. No hay percepción, pues la percepción se define como la relación de una sensación con el objeto que la provoca. Sólo, técnicamente hablando, se "percibe" cuando se establece una relación entre el objeto y uno mismo. Ese es el primero de los procesos mentales, que sigue a la sensación. Por supuesto, desde el punto de vista oriental, la sensación es también una función mental, ya que los sentidos forman parte de la facultad cognitiva, pero desgraciadamente se clasifican con los sentimientos en la psicología occidental. Ahora bien, una vez establecida esa relación entre uno mismo y los objetos exteriores, ¿cuál es el siguiente proceso de la mente? El razonamiento: es decir, el establecimiento de relaciones entre diferentes objetos, como la percepción es el establecimiento de tu relación con un solo objeto. Cuando has percibido muchos objetos, entonces empiezas a razonar para establecer relaciones entre ellos. El razonamiento es el establecimiento de una nueva relación, que surge de la comparación de los diferentes objetos que por percepción has establecido en relación contigo mismo, y el resultado es un concepto. Esta frase, "establecimiento de relaciones", es verdadera en su totalidad. Todo el proceso del pensamiento es el establecimiento de relaciones, y es natural que así sea, porque el Pensador Supremo, al establecer una relación, trajo la materia a la existencia. Así como Él, al establecer esa relación primaria entre Él mismo y el No-Yo, hace posible un universo, así refleja-

mos sus poderes en nosotros mismos, pensando por el mismo método, estableciendo relaciones, y realizando así todo proceso intelectual.

EL PLACER Y EL DOLOR

Pasemos de nuevo a otra afirmación de este gran maestro de la Yoga: "Las pentadas son de dos clases, dolorosas y no dolorosas". ¿Por qué no dijo: "dolorosas y placenteras"? Porque era un pensador preciso, un pensador lógico, y utiliza la división lógica que incluye todo el universo del discurso, A y No-A, doloroso y no doloroso. Ha habido mucha controversia entre los psicólogos en cuanto a un tercer tipo, el indiferente. Algunos psicólogos dividen todos los sentimientos en tres: dolorosos, agradables e indiferentes. Los sentimientos no pueden dividirse simplemente en dolor y placer, hay una tercera clase, llamada indiferencia, que no es ni dolorosa ni agradable. Otros psicólogos dicen que la indiferencia es simplemente un dolor o un placer que no es lo suficientemente marcado como para ser llamado uno u otro. Ahora bien, esta controversia y maraña en la que han caído los psicólogos podría evitarse si la división primaria de los sentimientos fuera una división lógica. A y No-A-esa es la única división verdadera y lógica. Patanjali es absolutamente lógico y correcto. Para evitar las arenas movedizas en las que han caído los psicólogos modernos, divide todos los vrittis, modos de la mente, en dolorosos y no dolorosos.

Sin embargo, hay una razón psicológica para decir "placer y dolor", aunque no sea una división lógica. La razón por la que debe haber esa clasificación es que la palabra placer y la palabra dolor expresan dos estados fundamentales de diferencia, no en el Yo, sino en los vehículos en los que ese Yo habita. El Ser, siendo por naturaleza ilimitado, está siempre presionando, por así decirlo, contra cualquier frontera que intente limitarlo. Cuando estas limitaciones ceden un poco ante la presión constante del Ser, sentimos "pla-

cer", y cuando se resisten o se contraen, sentimos "dolor". No son estados del Ser tanto como estados de los vehículos, y estados de ciertos cambios en la conciencia. El placer y el dolor pertenecen al Yo como un todo, y no a ningún aspecto del Yo tomado por separado. Cuando el placer y el dolor son señalados como pertenecientes sólo a la naturaleza de deseos, surge la objeción: "Bueno, pero en el ejercicio de la facultad cognitiva hay un placer intenso. Cuando utilizas la facultad creativa de la mente eres consciente de un profundo gozo en su ejercicio, y sin embargo esa facultad creativa no puede de ninguna manera ser clasificada con el deseo." La respuesta es: "El placer pertenece al Yo como un todo. Cuando los vehículos se entregan al Yo, y le permiten "expandirse" como es su naturaleza eterna, entonces se siente lo que se llama placer." Se ha dicho correctamente: "El placer es una sensación de plenitud". Cada vez que sientas placer, encontrarás que la palabra "moreness" cubre el caso. Cubrirá la condición más baja del placer, el placer de comer. Te conviertes en más al apropiarte de una parte del No-Yo, la comida. Lo encontrarás cierto en la condición más elevada de la dicha, la unión con el Supremo. Te conviertes en más al expandirte a Su infinitud. Cuando tienes una frase que puede ser aplicada a lo más bajo y a lo más alto con lo que estás tratando, puedes estar bastante seguro de que es todo incluido, y que, por lo tanto, "el placer es más" es una declaración verdadera. Del mismo modo, el dolor es "menos".

Si comprendes estas cosas, tu filosofía de la vida será más práctica y podrás ayudar más eficazmente a las personas que caen en el mal. Toma la bebida. El verdadero atractivo de la bebida radica en que, en las primeras etapas de la misma, se siente una vida más aguda y viva. Esa etapa se sobrepasa en el caso del hombre que se emborracha, y entonces la atracción cesa. La atracción reside en las primeras etapas, y muchas personas han experimentado eso, que nunca soñarían con emborracharse. Observa a las personas que están tomando vino y ve cómo se vuelven más animadas y habladoras. Ahí está la atracción, el peligro.

El verdadero atractivo de la mayoría de las formas groseras de exceso es que dan una sensación de vida añadida, y nunca podrás redimir a un hombre de sus excesos a menos que sepas por qué lo hace. Comprendiendo el atractivo del primer paso, el aumento de la vida, entonces serás capaz de poner el dedo en el punto de la tentación, y encontrarlo en tu discusión con él. De modo que esta clase de análisis mental no sólo es interesante, sino práctica-

mente útil para todo ayudante de la humanidad. Cuanto más sabes, mayor es tu poder de ayuda.

La siguiente pregunta que surge es: "¿Por qué no divide todos los sentimientos en placenteros y no placenteros, en lugar de "dolorosos y no dolorosos"?" Un occidental no tendrá problemas para responder a esta pregunta: "Oh, el hindú es naturalmente muy pesimista, que ignora naturalmente el placer y habla de doloroso y no doloroso. El universo está lleno de dolor". Pero esa no sería una respuesta verdadera. En primer lugar, el hindú no es pesimista. Es el más optimista de los hombres. No tiene una sola escuela de filosofía que no ponga en primer plano que el objeto de toda filosofía es acabar con el dolor. Pero es profundamente razonable. Sabe que no es necesario ir a buscar la felicidad. Ya es nuestra, porque es la esencia de nuestra propia naturaleza. ¿No dicen los Upanishads: "El Ser es la felicidad"? La felicidad existe perennemente dentro de ti. Es tu estado normal. No tienes que buscarla. Serás necesariamente feliz si te deshaces de los obstáculos llamados dolor, que están en las modalidades de la mente. La felicidad no es algo secundario, pero el dolor sí, y estas cosas dolorosas son obstáculos de los que hay que deshacerse. Cuando se les pone fin, uno debe ser feliz. Por eso Patanjali dice: "Los vrittis son dolorosos y no dolorosos". El dolor es una excrescencia. Es algo transitorio. El Ser, que es la dicha, al ser la vida que todo lo impregna en el universo, el dolor no tiene un lugar permanente en él. Tal es la posición hindú, la más optimista del mundo.

Detengámonos un momento para preguntar: "¿Por qué debería haber dolor en absoluto si el Ser es la dicha?". Simplemente porque la naturaleza del Ser es la dicha. Sería imposible hacer que el Sí mismo se volviera hacia afuera, viniera a la manifestación, si sólo fluyeran sobre él corrientes de dicha. Habría permanecido inconsciente de las corrientes. A la infinidad de dicha no se le podría añadir nada. Si tuvieras una corriente de agua fluyendo sin obstáculos en su curso, verter más agua en ella no causaría ninguna alteración, la corriente seguiría sin prestar atención a la adición. Pero si se pone un obstáculo en el camino, de modo que se frene el flujo libre, la corriente luchará y echará humo contra el obstáculo, y se esforzará por barrerlo. Lo que es contrario a él, lo que impedirá el flujo suave de su corriente, sólo eso causará el esfuerzo. Esa es la primera función del dolor. Es lo único que puede despertar al Ser. Es lo único que puede despertar su atención. Cuando ese Yo pacífico, feliz, soñador y volcado encuentra la oleada de dolor gol-

peando contra él, se despierta: "¿Qué es esto, contrario a mi naturaleza, antagonístico y repulsivo, qué es esto?". Le despierta el hecho de un universo circundante, un mundo exterior. De ahí que en la psicología, en el yoga, basándose siempre en el análisis último del hecho de la naturaleza, el dolor es lo que se impone como el factor más importante para la realización del Ser; lo que es distinto del Ser será lo que mejor estimule al Ser a la actividad. Por lo tanto, nuestro comentarista, al tratar del dolor, declara que el receptáculo kármico, el cuerpo causal, en el que se reúnen todas las semillas del karma, tiene como constructor todas las experiencias dolorosas; y en esa línea de pensamiento llegamos a la gran generalización: la primera función del dolor en el universo es despertar al Yo para que se dirija al mundo exterior, para evocar su aspecto de actividad.

La siguiente función del dolor es la organización de los vehículos. El dolor hace que el hombre se esfuerce, y por ese esfuerzo la materia de sus vehículos se organiza gradualmente. Si quieres desarrollar y organizar tus músculos, te esfuerzas, los ejercitas, y así fluye más vida en ellos y se fortalecen. El dolor es necesario para que el Ser pueda obligar a sus vehículos a realizar esfuerzos que los desarrollen y organicen. Así, el dolor no sólo despierta la conciencia, sino que también organiza los vehículos.

También tiene una tercera función. El dolor purifica. Intentamos deshacernos de lo que nos causa dolor. Es contrario a nuestra naturaleza, y nos esforzamos por desecharlo. Todo lo que está en contra de la naturaleza dichosa del Ser es sacudido por el dolor fuera de los vehículos; poco a poco se purifican por el sufrimiento, y de esa manera se preparan para el manejo del Ser.

Tiene una cuarta función. El dolor enseña. Todas las mejores lecciones de la vida provienen del dolor más que de la alegría. Cuando uno se está haciendo viejo, como es mi caso, y contemplo la larga vida que tengo a mis espaldas, una vida de tormenta y estrés, de dificultades y esfuerzos, veo algo de las grandes lecciones que el dolor puede enseñar. De la historia de mi vida podría borrar sin remordimientos todo lo que ha tenido de alegría y felicidad, pero no dejaría escapar ni un solo dolor, porque el dolor es el maestro de la sabiduría.

Tiene una quinta función. El dolor da poder. Edward Carpenter dijo, en su espléndido poema de "El tiempo y Satanás", después de haber descrito

las luchas y los derrocamientos: "Cada dolor que sufrí en un cuerpo se convirtió en un poder que ejercí en el siguiente". El poder es el dolor transmutado.

De ahí que el hombre sabio, conociendo estas cosas, no rehúya el dolor; éste significa purificación, sabiduría, poder.

Es cierto que un hombre puede sufrir tanto dolor que para esta encarnación puede quedar entumecido por él, inutilizado total o parcialmente. Especialmente es este el caso cuando el dolor ha inundado la infancia. Pero incluso entonces, recogerá su cosecha de bien más tarde. Por su pasado, puede haber hecho que el dolor presente sea inevitable, pero sin embargo puede convertirlo en una oportunidad de oro conociendo y utilizando sus funciones.

Se puede decir: "¿De qué sirve entonces el placer, si el dolor es algo tan espléndido?" Del placer surge la iluminación. El placer permite que el Yo se manifieste. En el placer todos los vehículos del Sí mismo se vuelven armoniosos; todos ellos vibran juntos; las vibraciones son rítmicas, no se agitan como en el dolor, y esas vibraciones rítmicas permiten la expansión del Sí mismo de la que he hablado, y así conducen a la iluminación, al conocimiento del Sí mismo. Y si esto es cierto, como lo es, verás que el placer juega un inmenso papel en la naturaleza, siendo de la naturaleza del Ser, perteneciendo a él. Cuando armoniza los vehículos del Ser desde el exterior, permite que el Ser se manifieste más fácilmente a través de los seres inferiores dentro de nosotros. De ahí que la felicidad sea una condición de la iluminación. Esa es la explicación del valor del arrobamiento del místico; es una alegría intensa. Una tremenda ola de dicha, nacida del amor triunfante, recorre todo su ser, y cuando esa gran ola de dicha lo recorre, armoniza todos sus vehículos, sutiles y groseros por igual, y la gloria del Ser se manifiesta y él ve el rostro de su Dios. Entonces viene la maravillosa iluminación, que por el momento le hace inconsciente de todos los mundos inferiores. Es porque por un momento el Yo se realiza como divino, que le es posible ver esa divinidad que es afín a él. Por lo tanto, no hay que temer la alegría más de lo que se teme el dolor, como hacen algunas personas imprudentes, empuñadas por un religiosismo erróneo. Ese pensamiento insensato que a menudo se encuentra en una religión ignorante, de que el placer es más bien de temer, como si Dios negara la alegría a sus hijos, es una de las pesadillas nacidas de la ignorancia y el terror. El Padre de la vida es la alegría. Aquel

que es la alegría no puede renegar de Sus hijos, y todo reflejo de alegría en el mundo es un reflejo de la Vida Divina, y una manifestación del Ser en medio de la materia. Por lo tanto, el placer tiene su función, así como el dolor, y eso también es bienvenido para el sabio, pues lo comprende y lo utiliza. Puedes ver fácilmente cómo en esta línea el placer y el dolor se vuelven igualmente bienvenidos. Identificado con ninguno de ellos, el sabio toma cualquiera de los dos como viene, conociendo su propósito. Cuando comprendemos los lugares de la alegría y del dolor, entonces ambos pierden su poder para atarnos o perturbarnos. Si viene el dolor, lo tomamos y lo utilizamos. Si viene la alegría, la tomamos y la utilizamos. Así que podemos pasar por la vida, dando la bienvenida tanto al placer como al dolor, contentos con lo que nos venga, y no deseando lo que por el momento está ausente. Usamos ambos como medios para un fin deseado; y así podemos elevarnos a una indiferencia más alta que la del estoico, al verdadero vairagya; tanto el placer como el dolor son trascendidos, y el Ser permanece, que es la dicha.

CONFERENCIA IV: EL YOGA COMO PRÁCTICA

Al tratar la tercera sección del tema, llamé su atención sobre los estados de la mente, y les señalé que, de acuerdo con la palabra sánscrita vritti, esos estados de la mente deben ser considerados como formas en que la mente existe, o, para usar la frase filosófica de Occidente, son modos de la mente, modos de existencia mental. Estos son los estados que hay que inhibir, poner fin, abolir, reducir a la quietud absoluta. La razón de esta inhibición es la producción de un estado que permita a la mente superior verse en la inferior. Para decirlo de otra manera: la mente inferior, imperturbable, sin olas, refleja lo superior, como un lago sin olas refleja las estrellas. Recordará la frase utilizada en el Upanishad, que lo expresa de manera menos técnica y científica, pero más hermosa, y declara que en la quietud de la mente y la tranquilidad de los sentidos, el hombre puede contemplar la majestad del Ser. El método para producir esta quietud es lo que tenemos que considerar ahora.

INHIBICIÓN DE LOS ESTADOS MENTALES

Hay dos maneras, y sólo dos maneras, de inhibir estos modos, estas formas de existencia, de la mente. Fueron dadas por Sri Krishna en el Bhagavad-Gita, cuando Arjuna se quejó de que la mente era impetuosa, fuerte, difícil de doblegar, difícil de frenar como el viento. Su respuesta fue definitiva: "Sin duda, oh poderoso-armado, la mente es difícil de frenar e inquieta; pero puede ser frenada por la práctica constante (abhyasa) y por el desapasionamiento (vai-ragya)"[FN#9: loc. cit., VI. 35, 35].

Estos son los dos métodos, los únicos dos métodos, por los cuales esta mente inquieta y agitada puede ser reducida a la paz y la tranquilidad. Vai-ragya y abhyasa, son los dos únicos métodos, pero cuando se practican con constancia, producen inevitablemente el resultado.

Consideremos lo que implican estas dos palabras tan conocidas. Vai-ragya, o desapasionamiento, tiene como idea principal la eliminación de toda pasión y atracción por los objetos de los sentidos, los lazos que se establecen por el deseo entre el hombre y los objetos que le rodean. Raga es "pasión, adicción", lo que ata al hombre a las cosas. El prefijo "vi" -que se convierte en "vai" por una regla gramatical- significa "sin" o "en oposición a". Por lo tanto, vai-ragya es "no-pasión, ausencia de pasión", no ligado, atado o relacionado con ninguno de estos objetos exteriores. Recordando que el pensamiento es el establecimiento de relaciones, vemos que el deshacerse de las relaciones impondrá a la mente la quietud que es el Yoga. Hay que dejar de lado por completo todo el raga. Debemos separarnos de ella. Debemos adquirir la condición opuesta, donde toda pasión se aquieta, donde no queda ninguna atracción por los objetos del deseo, donde se rompen todos los lazos que unen al hombre con los objetos circundantes. "Cuando los lazos del corazón se rompen, entonces el hombre se vuelve inmortal".

¿Cómo se puede lograr este desapego? Sólo hay una manera correcta de hacerlo. Alejándonos lenta y gradualmente de los objetos externos mediante la atracción más potente del Yo. El Sí mismo es siempre atraído por el Sí mismo. Sólo esa atracción puede apartar a estos vehículos de los objetos seductores y repulsivos que los rodean; libre de toda raga, sin establecer más relaciones con los objetos, el Sí mismo separado se encuentra liberado y libre, y la unión con el Sí mismo se convierte en el único objeto de deseo. Pero esta gran cualidad del desapasionamiento no puede convertirse en la característica del hombre empeñado en el Yoga de forma instantánea, mediante un solo esfuerzo supremo, mediante un solo empeño. Debe practicar

el desapasionamiento constante y firmemente. Eso está implícito en la palabra unida al desapasionamiento, abhyasa o práctica. La práctica debe ser constante, continua e ininterrumpida. "Práctica" no significa sólo meditación, aunque éste es el sentido en que generalmente se usa la palabra; significa la realización deliberada e ininterrumpida del desapasionamiento en medio de los objetos que atraen.

Para que puedas adquirir el desapasionamiento, debes practicarlo en las cosas cotidianas de la vida. He dicho que muchos limitan el abhyasa a la meditación. Por eso son tan pocas las personas que alcanzan el Yoga. Otro error es esperar una gran oportunidad. La gente se prepara para algún tremendo sacrificio y se olvida de las pequeñas cosas de la vida diaria, en las que la mente está tejida a los objetos por una mirada de pequeños hilos. Estas cosas, por su pequeñez, no atraen la atención, y al esperar lo grande, que no llega, la gente pierde la práctica diaria del desapasionamiento hacia las pequeñas cosas que le rodean. Frenando el deseo en todo momento, nos volvemos indiferentes a todos los objetos que nos rodean. Entonces, cuando llega la gran oportunidad, la aprovechamos sin apenas darnos cuenta de que está sobre nosotros. Todos los días, durante todo el día, la práctica es lo que se exige al aspirante al Yoga, porque sólo en esa línea puede llegar el éxito; y es el cansancio de este esfuerzo extenuante y continuo lo que cansa a la mayoría de los aspirantes.

Debo advertirles aquí de un peligro. Hay una manera brusca de provocar rápidamente el desapasionamiento. Algunos te dicen: "Matad todo el amor y el afecto; endureced vuestros corazones; volved fríos con todo lo que os rodea; abandonad a vuestra esposa e hijos, a vuestro padre y a vuestra madre, y volad al desierto o a la selva; poned un muro entre vosotros y todos los objetos de deseo; entonces el desapasionamiento será vuestro". Es cierto que es comparativamente fácil adquirir el desapasionamiento de esa manera. Pero con ello matas algo más que el deseo. Pones alrededor del Ser, que es amor, una barrera que él no puede atravesar. Usted se acalambra a sí mismo rodeándose de una gruesa coraza, y no puede atravesarla. Te endureces donde deberías ablandarte; te aíslas donde deberías abrazar a los demás; matas el amor y no sólo el deseo, olvidando que el amor se aferra al Sí mismo y lo busca, mientras que el deseo se aferra a las envolturas del Sí mismo, a los cuerpos en los que el Sí mismo se reviste. El amor es el deseo del Yo separado de unirse con todos los demás Yo separados. El desapego es la

no-atracción a la materia - una cosa muy diferente. Usted debe guardar el amor, pues es el propio Yo del Yo. En tu ansiedad por adquirir el desapasionamiento no elimines el amor. El amor es la vida en cada uno de nosotros, los Yoes separados. Atrae a cada Yo separado hacia el otro Yo. Cada uno de nosotros es una parte de un todo poderoso. Borra el deseo en lo que respecta a los vehículos que visten al Yo, pero no borres el amor en lo que respecta al Yo, esa fuerza imperecedera que atrae al Yo hacia el Yo. En esta gran escalada, es mucho mejor sufrir por el amor que rechazarlo, y endurecer sus corazones contra todos los lazos y reclamos de afecto. Sufrid por amor, aunque el sufrimiento sea amargo. Amad, aunque el amor sea una vía de dolor. El dolor pasará, pero el amor seguirá creciendo, y en la unidad del Ser descubriréis finalmente que el amor es la gran fuerza de atracción que hace que todas las cosas sean una.

Muchas personas, al tratar de acabar con el amor, sólo se arrojan a sí mismas, volviéndose menos humanas, no sobrehumanas, por sus intentos equivocados. Es por y a través de los lazos humanos de amor y simpatía que el Ser se despliega. Se dice de los Maestros que aman a toda la humanidad como una madre ama a su hijo primogénito. Su amor no es un amor aguado hasta la frialdad, sino un amor por todos elevado al calor de los más altos amores particulares de las almas más pequeñas. Desconfía siempre del maestro que te diga que elimines el amor, que seas indiferente a los afectos humanos. Ese es el camino que conduce a la senda de la izquierda.

MEDITACIÓN CON Y SIN SEMILLA

El siguiente paso es nuestro método de meditación. ¿Qué entendemos por meditación? La meditación no puede ser la misma para todos los hombres. Aunque el principio es el mismo, es decir, la estabilización de la mente, el método debe variar según el temperamento del practicante. Supongamos

que usted es un hombre de mente fuerte e inteligente, aficionado al razonamiento. Supongamos que los vínculos del pensamiento y la argumentación han sido para usted el único exorcismo de la mente. Utiliza ese entrenamiento pasado. No imagines que puedes hacer que tu mente se calme con un solo esfuerzo. Sigue una cadena lógica de razonamiento, paso a paso, eslabón tras eslabón; no permitas que la mente se desvíe un pelo de ella. No permitas que la mente se desvíe hacia otras líneas de pensamiento. Manténgala rígidamente a lo largo de una sola línea, y el resultado será gradualmente la estabilidad. Entonces, cuando hayas trabajado hasta tu punto más alto de razonamiento y hayas alcanzado el último eslabón de tu cadena de argumentos, y tu mente no te lleve más allá, y más allá no puedas ver nada, entonces detente. En ese punto más alto del pensamiento, aférrate desesperadamente al último eslabón de la cadena, y allí mantén la mente en equilibrio, en la firmeza y el silencio extenuante, esperando lo que pueda venir. Después de un tiempo, serás capaz de mantener esta actitud durante un tiempo considerable.

Para alguien en quien la imaginación es más fuerte que la facultad de razonar, el método por devoción, más que por razonamiento, es el método. Que llame a la imaginación en su ayuda. Debe imaginarse alguna escena en la que el objeto de su devoción sea la figura central, construyéndola poco a poco, como un pintor pinta un cuadro, poniendo en él gradualmente todos los elementos de la escena. Al principio el trabajo será muy lento, pero el cuadro pronto empieza a presentarse a la llamada. Una y otra vez debe imaginar la escena, deteniéndose cada vez menos en los objetos circundantes y más en la figura central que es el objeto de la devoción de su corazón. El dirigir la mente a un punto, de esta manera, la pone bajo control y la estabiliza, y así gradualmente, por este uso de la imaginación, pone la mente bajo control. El objeto de la devoción será según la religión del hombre. Supongamos -como es el caso de muchos de ustedes- que su objeto de devoción es Sri Krishna; imagínenlo en cualquier escena de Su vida terrenal, como en la batalla de Kurukshetra. Imagina los ejércitos dispuestos para la batalla en ambos bandos; imagina a Arjuna en el suelo del carro, abatido, desesperado; luego ven a Sri Krishna, el Cuadriguero, el Amigo y el Maestro. Entonces, fijando tu mente en la figura central, deja que tu corazón se dirija a Él con una sola devoción. Descansando en Él, ponte en silencio y, como antes, espera lo que pueda venir.

Esto es lo que se llama "meditación con semilla". La figura central, o el último eslabón del razonamiento, es "la semilla". Poco a poco has hecho que la mente vagabunda se estabilice mediante este proceso de frenado lento y gradual, y por fin te has fijado en el pensamiento central, o en la figura central, y ahí te mantienes firme. Ahora deja ir incluso eso. Suelta el pensamiento central, la idea, la semilla de la meditación. Deja que todo se vaya. Pero mantén la mente en la posición ganada, en el punto más alto alcanzado, vigorosa y alerta. Esto es meditación sin semilla. Permanece en posición, y espera en el silencio y el vacío. Usted está en la "nube", antes descrita, y pasa por la condición antes esbozada. De repente habrá un cambio, un cambio inconfundible, estupendo, increíble. En ese silencio, como se ha dicho, se oirá una Voz. En ese vacío, una Forma se revelará. En ese cielo vacío, surgirá un Sol, y a la luz de ese Sol te darás cuenta de tu propia identidad con él, y sabrás que lo que está vacío para el ojo del sentido está lleno para el ojo del Espíritu, que lo que es silencio para el oído del sentido está lleno de música para el oído del Espíritu.

En este sentido, puedes aprender a controlar tu mente, a disciplinar tu pensamiento vagabundo, y así alcanzar la iluminación. Una palabra de advertencia. No puedes hacer esto, mientras intentas meditar con una semilla. hasta que seas capaz de aferrarte a tu semilla definitivamente durante un tiempo considerable, y mantener durante todo el tiempo una atención alerta. Es el vacío de la expectativa alerta. no el vacío del sueño inminente. Si tu mente no está en esa condición, su mero vacío es peligroso. Conduce a la mediumnidad, a la posesión, a la obsesión. Se puede aspirar sabiamente al vacío, sólo cuando se ha disciplinado la mente de tal manera que pueda mantenerse durante un tiempo considerable en un solo punto y permanecer alerta cuando se abandona ese punto.

A veces se plantea la pregunta: "Supongamos que hago esto y consigo quedar inconsciente del cuerpo; supongamos que me elevo a una región superior; ¿es seguro que volveré de nuevo al cuerpo? Habiendo dejado el cuerpo, ¿tendré la certeza de volver?". La idea del no retorno pone nervioso al hombre. Aunque diga que la materia no es nada y que el Espíritu lo es todo, no le gusta perder el contacto con su cuerpo y, al perderlo, por puro miedo, vuelve a caer en la tierra después de haberse tomado tantas molestias para abandonarla. Sin embargo, no debes tener ese miedo. Lo que le

atraerá de nuevo es la huella de su pasado, que permanece en todas estas condiciones.

La pregunta es del mismo tipo que: "¿Por qué un estado de Pralaya debe llegar a su fin y comenzar un nuevo estado de Manvantara?" Y la respuesta es la misma desde el punto de vista psicológico hindú; porque, aunque hayas dejado caer la semilla misma del pensamiento, no puedes destruir las huellas que ese pensamiento ha dejado, y esa huella es un germen, y tiende a atraer de nuevo hacia sí la materia, para que pueda expresarse de nuevo. Esta huella es lo que se llama la privación de la materia - samskara. Por mucho que te remontes más allá de la mente concreta, esa huella, que queda en el principio pensante, de lo que has pensado y has conocido, permanece y te atraerá inevitablemente. No puedes escapar de tu pasado y, hasta que tu período de vida haya terminado, ese samskara te traerá de vuelta. Es esto también lo que, al final de la vida celestial, lleva al hombre a renacer. Es la expresión de la ley del ritmo. En Luz en el Sendero, ese maravilloso tratado de ocultismo, se habla de este estado y se imagina al discípulo como en el silencio. El escritor continúa diciendo: "Del silencio que es la paz surgirá una voz resonante. Y esta voz dirá: 'No está bien; has cosechado, ahora debes sembrar'. Y sabiendo que esta voz es el propio silencio, obedecerás".

¿Cuál es el significado de esa frase: "Has cosechado, ahora debes sembrar"? Se refiere a la gran ley del ritmo que rige incluso a los Logoi, a los Ishvaras -la ley del Aliento Poderoso, la exhalación y la inhalación, que obliga a cada fragmento que se separa por un tiempo. Un Logos puede salir de su universo, y éste puede desprenderse cuando vuelve su mirada hacia el interior, pues fue Él quien le dio realidad.

Puede sumergirse en las infinitas profundidades del ser, pero incluso entonces existe el samskara del universo pasado, la sombría memoria latente, el germen de maya del que no puede escapar. Escapar de ella sería dejar de ser Ishvara y convertirse en Brahma Nirguna. No hay Ishvara sin maya, no hay maya sin Ishvara. Incluso en pralaya, llega un momento en el que el descanso se acaba y la vida interior vuelve a exigir la manifestación; entonces comienza el giro hacia el exterior y surge un nuevo universo. Tal es la ley del descanso y la actividad: a la actividad le sigue el descanso; al descanso le sigue de nuevo el deseo de actividad; y así continúa la rueda incesante del universo, así como de las vidas humanas. Porque en lo eterno, tanto el reposo como la actividad están siempre presentes, y en lo que llama-

mos Tiempo, se suceden, aunque en la eternidad sean simultáneos y siempre existentes.

EL USO DE LOS MANTRAS

Veamos en qué medida podemos ayudarnos en este difícil trabajo. Llamaré su atención sobre un hecho que es de enorme ayuda para el principiante.

Sus vehículos están siempre inquietos. Cada vibración en el vehículo produce un cambio correspondiente en la conciencia. ¿Existe alguna manera de controlar estas vibraciones, de estabilizar el vehículo, para que la conciencia pueda estar quieta? Un método es la repetición de un mantra. Un mantra es una forma mecánica de controlar la vibración. En lugar de utilizar los poderes de la voluntad y de la imaginación, los guardas para otros propósitos, y utilizas el recurso mecánico de un mantra. Un mantra es una sucesión definida de sonidos. Esos sonidos, repetidos rítmicamente una y otra vez en sucesión, sincronizan las vibraciones de los vehículos en unidad con ellos mismos. Por lo tanto, un mantra no puede ser traducido; la traducción altera los sonidos. No sólo en el hinduismo, sino también en el budismo, en el catolicismo romano, en el islam y entre los parsis, se encuentran mantras que nunca se traducen, porque cuando se ha cambiado la sucesión y el orden de los sonidos, el mantra deja de ser un mantra. Si traduces las palabras, puedes tener una oración muy hermosa, pero no un mantra. Tu traducción puede ser una hermosa poesía inspirada, pero no es un mantra vivo. Ya no armonizará las vibraciones de las envolturas circundantes, y así permitirá que la conciencia se aquiete. La poesía, la oración inspirada, son traducibles mentalmente. Pero un mantra es único e intraducible. La poesía es una gran cosa: a menudo es un inspirador del alma, da gratificación al oído, y puede ser sublime y hermosa, pero no es un mantra.

ATENCIÓN

Consideremos la concentración. Se le pregunta a un hombre si puede concentrarse. Enseguida dice: "¡Oh! es muy difícil. A menudo lo he intentado y he fracasado". Pero plantee la misma pregunta de una manera diferente, y pregúntele: "¿Puedes prestar atención a una cosa?" Enseguida dirá: "Sí, puedo hacerlo".

La concentración es la atención. La actitud fija de la atención, eso es la concentración. Si prestas atención a lo que haces, tu mente estará concentrada. Muchos se sientan a meditar y se preguntan por qué no tienen éxito. ¿Cómo puedes suponer que media hora de meditación y veintitrés horas y media de dispersión del pensamiento durante el día y la noche, te permitirán concentrarte durante la media hora? Has deshecho durante el día y la noche lo que hiciste por la mañana, como Penélope desenredó la red que tejió. Para convertirte en un yogui, debes estar atento todo el tiempo. Debes practicar la concentración cada hora de tu vida activa. Ahora dispersas tus pensamientos durante muchas horas, y te maravilla que no lo consigas. La maravilla sería que lo hicieras. Debes prestar atención cada día a todo lo que haces. Esto es, sin duda, difícil de hacer, y puedes hacerlo más fácil en las primeras etapas eligiendo de tu trabajo diario sólo una porción, y haciendo esa porción con una atención perfecta e incansable. No dejes que tu mente se desvíe de lo que tienes delante. No importa de qué se trate. Puede ser la suma de una columna de cifras, o la lectura de un libro. Cualquier cosa sirve. Lo importante es la actitud de la mente y no el objeto que tiene delante. Esta es la única manera de aprender a concentrarse. Fija tu mente rígidamente en el trabajo que tienes ante ti por el momento, y cuando hayas terminado con él, déjalo. Practica constantemente de esta manera durante algunos meses, y te sorprenderás al ver lo fácil que resulta concentrar la mente. Además, el cuerpo pronto aprenderá a hacer muchas cosas automáticamente. Si le obligas a hacer una cosa con regularidad, empezará a hacerla, al cabo de un tiempo, por sí mismo, y entonces descubrirás que puedes llegar a hacer dos o tres cosas al mismo tiempo. En Inglaterra, por ejemplo, las mujeres son muy aficionadas a tejer. Cuando una chica aprende a tejer por

primera vez, se ve obligada a estar muy concentrada en sus dedos. Su atención no debe apartarse de sus dedos ni un momento, o cometerá un error. Continúa haciéndolo día tras día, y al cabo de un tiempo sus dedos han aprendido a prestar atención a la labor sin su supervisión, y se les puede dejar que hagan el punto mientras ella emplea la mente consciente en otra cosa. También es posible entrenar la mente como la niña ha entrenado sus dedos. La mente también, el cuerpo mental, puede ser entrenado para hacer una cosa automáticamente. Por fin, tu conciencia más elevada puede permanecer siempre fija en el Supremo, mientras que la conciencia inferior en el cuerpo hará las cosas del cuerpo, y las hará perfectamente, porque está perfectamente entrenada. Estas son las lecciones prácticas del Yoga.

La práctica de este tipo construye las cualidades que quieres, y te vuelves más fuerte y mejor, y apto para pasar al estudio definitivo del Yoga.

OBSTÁCULOS PARA EL YOGA

Antes de considerar las capacidades necesarias para esta práctica definitiva, repasemos los obstáculos para el Yoga, tal como los establece Patanjali.

Los obstáculos al Yoga son muy variados. En primer lugar, la enfermedad: si uno está enfermo no puede practicar el Yoga; éste exige una buena salud, pues el esfuerzo físico que conlleva es grande. Luego, la languidez de la mente: debes estar alerta, enérgico, en tu pensamiento. Luego la duda: debes tener decisión de voluntad, debes ser capaz de decidirte. Luego, el descuido: ésta es una de las mayores dificultades de los principiantes; leen una cosa sin cuidado, son inexactos. La pereza: un hombre perezoso no puede ser un Yogui; uno que está inerte, que carece del poder y la voluntad de esforzarse; ¿cómo hará los esfuerzos desesperados que se necesitan en esta línea? El siguiente, la mentalidad mundana, es obviamente un obstáculo. Las ideas erróneas son otro gran obstáculo, el pensar erróneamente sobre

las cosas. Una de las grandes calificaciones para el Yoga es la "noción correcta". "Noción correcta" significa que el pensamiento debe corresponder con la verdad exterior; que un hombre debe ser fundamentalmente verdadero, de modo que su pensamiento corresponda al hecho; a menos que haya verdad en un hombre, el Yoga es para él imposible. Falta de sentido, ilógico, estúpido, hacer lo importante, sin importancia y viceversa. Por último, la inestabilidad: que hace imposible el Yoga, e incluso una pequeña cantidad de la misma hace que el Yoga sea inútil; el hombre inestable no puede ser un yogui.

CAPACIDADES DEL YOGA

¿Puede todo el mundo practicar el Yoga? No. Pero toda persona bien educada puede prepararse para su futura práctica. Para progresar rápidamente hay que tener capacidades especiales, como para cualquier otra cosa. En cualquiera de las ciencias un hombre puede estudiar sin ser el poseedor de una capacidad muy especial, aunque no pueda alcanzar la eminencia en ella; y así es con el Yoga. Cualquiera con una buena inteligencia puede aprender algo del Yoga que puede practicar ventajosamente, pero no puede esperar, a menos que comience con ciertas capacidades, tener éxito en el Yoga en esta vida. Es justo decir esto; porque si cualquier ciencia especial necesita capacidades particulares para alcanzar la eminencia en ella, la ciencia de las ciencias ciertamente no puede quedarse atrás de las ciencias ordinarias en las demandas que hace a sus estudiantes.

Supongamos que me preguntan: "¿Puedo llegar a ser un gran matemático?" ¿Cuál debe ser mi respuesta? "Debes tener una aptitud y capacidad natural para las matemáticas para ser un gran matemático. Si no tienes esa capacidad, no puedes ser un gran matemático en esta vida". Pero esto no significa que no puedas aprender matemáticas. Para ser un gran matemático

hay que nacer con una capacidad especial para las matemáticas. Nacer con esa capacidad especial significa que la has practicado en muchas vidas y ahora naces con ella ya hecha. Lo mismo ocurre con el Yoga. Todo hombre puede aprender un poco de él. Pero ser un gran Yogui significa vidas de práctica. Si éstas están detrás de ti, habrás nacido con las facultades necesarias en el presente nacimiento.

Hay tres facultades que uno debe tener para obtener el éxito en el Yoga. La primera es un fuerte deseo. "Desear ardientemente". Tal deseo es necesario para romper los fuertes lazos del deseo que te unen al mundo exterior. Además, sin ese fuerte deseo nunca atravesarás todas las dificultades que se te presenten en el camino. Debes tener la convicción de que al final triunfarás, y la resolución de seguir adelante hasta que lo consigas. Debe ser un deseo tan ardiente y tan firmemente arraigado, que los obstáculos sólo lo agudizan. Para un hombre así, un obstáculo es como el combustible que se echa al fuego. El fuego arde con más fuerza cuanto más lo atrapa y lo encuentra como combustible para la combustión. Así, las dificultades y los obstáculos son el combustible para alimentar el fuego del deseo resuelto del yogi. Él sólo se fija más firmemente, porque encuentra las dificultades.

Si no tienes este fuerte deseo, su ausencia muestra que eres nuevo en el trabajo, pero puedes empezar a prepararte para ello en esta vida. Puedes crear el deseo por el pensamiento; no puedes crear el deseo por el deseo. El entrenamiento de la naturaleza del deseo no puede salir de la naturaleza del deseo.

¿Qué hay en nosotros que llama al deseo? Mira en tu propia mente, y encontrarás que la memoria y la imaginación son las dos cosas que evocan el deseo con más fuerza. De ahí que el pensamiento sea el medio por el que se pueden producir todos los cambios en el deseo. El pensamiento, la imaginación, es el único poder creativo que hay en ti, y por medio de la imaginación se han de desplegar tus poderes. Cuanto más pienses en un objeto deseable, más fuerte será el deseo por él. Entonces piensa en el Yoga como algo deseable, si quieres desear el Yoga. Piensa en los resultados del Yoga y en lo que significa para el mundo cuando te hayas convertido en un yogui, y verás que tu deseo se hace cada vez más fuerte. Porque sólo con el pensamiento puedes manejar el deseo. No puedes hacer nada con él por sí mismo. Quieres la cosa, o no la quieres, y dentro de los límites de la naturaleza del deseo estás indefenso en su agarre. Como se acaba de decir, no puedes cam-

biar el deseo por el deseo. Debes ir a otra región de tu ser, la región del pensamiento, y por medio del pensamiento puedes hacerte desear o no desear, exactamente como quieras, si sólo utilizas los medios adecuados, y esos medios, después de todo, son bastante simples. ¿Por qué deseas poseer una cosa? Porque crees que te hará más feliz. Pero supongamos que sabemos, por experiencia, que a la larga no nos hace más felices, sino que nos trae tristeza, problemas y angustia. Tienes de inmediato, listo en tus manos, el camino para deshacerte de ese deseo. Piensa en los resultados finales. Deja que tu mente se detenga cuidadosamente en todas las cosas dolorosas. Salte del placer momentáneo, y fije su pensamiento firmemente en el dolor que sigue a la gratificación de ese deseo. Y cuando hayas hecho eso durante un mes más o menos, la sola visión de esos objetos de deseo te repelerá. Lo habrás asociado en tu mente con el sufrimiento, y retrocederás ante él instintivamente. No lo desearás. Has cambiado el deseo, y lo has cambiado por tu poder de imaginación. No hay manera más eficaz de destruir un vicio que imaginando deliberadamente los resultados finales de su complacencia. Persuade a un joven inclinado al despilfarro para que mantenga en su mente la imagen de un viejo despilfarrador; muéstrale al despilfarrador desgastado, deseando sin poder gratificar; y si consigues que piense de esa manera, inconscientemente comenzará a alejarse de lo que antes le atraía; la misma horripilancia de los resultados asusta al hombre para que no se aferre al objeto del deseo. Y el aspirante a yogui tiene que usar su pensamiento para marcar los deseos que permitirá, y los deseos que está decidido a matar.

La siguiente cosa después de un deseo fuerte es una voluntad fuerte. La voluntad es el deseo. transmutado, su dirección es cambiada de afuera hacia adentro. Si tu voluntad es débil, debes fortalecerla. Trata con ella como lo haces con otras cosas débiles: fortalécela con la práctica. Si un muchacho sabe que tiene los brazos débiles, dice: "Mis brazos son débiles, pero practicaré gimnasia, trabajaré en las barras paralelas: así mis brazos. se fortalecerán". Lo mismo ocurre con la voluntad. La práctica hará fuerte la pequeña y débil voluntad que tienes actualmente.

Resuelve, por ejemplo, decir: "Haré tal y tal cosa cada mañana", y hazlo. Una cosa a la vez es suficiente para una voluntad débil. Prométete a ti mismo que harás tal cosa a tal hora, y pronto descubrirás que te dará vergüenza romper tu promesa. Cuando hayas cumplido tu promesa por un día, hazla por una semana, y luego por quince días. Una vez que lo hayas conseguido,

puedes elegir una cosa más difícil de hacer, y así sucesivamente. Al forzar la acción, fortaleces la voluntad. Día tras día aumenta su poder, y descubres que tu fuerza interior aumenta. Primero ten un deseo fuerte. Luego transmúntalo en una voluntad fuerte.

El tercer requisito para el Yoga es una inteligencia aguda y amplia. No puedes controlar tu mente, a menos que tengas una mente que controlar. Por lo tanto, debes desarrollar tu mente. Debes estudiar. Por estudio, no me refiero a la lectura de libros. Me refiero a pensar. Puedes leer una docena de libros y tu mente puede ser tan débil como al principio. Pero si has leído bien un libro serio, entonces, con una lectura lenta y mucho pensamiento, tu inteligencia se nutrirá y tu mente se fortalecerá.

Estas son las cosas que quieres: un deseo fuerte, una voluntad indomable, una inteligencia aguda. Esas son las capacidades que debes desarrollar para que la práctica del Yoga sea posible para ti. Si tu mente es muy inestable, si es una mente de mariposa como la de un niño, debes hacerla estable. Eso se consigue mediante el estudio y la reflexión. Debes desplegar la mente con la que vas a trabajar.

AVANZAR Y REGRESAR

Te ayudará a hacer esto y a cambiar tu deseo, si te das cuenta de que la gran evolución de la humanidad sigue dos caminos: el Camino de ida y el Camino de vuelta.

En el Sendero, o marga, de la Pravritti-adelante, en el que se encuentra la gran mayoría de los seres humanos, los deseos son necesarios y útiles. En ese camino, cuanto más deseo tenga el hombre, mejor será su evolución. Son los motivos que impulsan a la actividad. Sin ellos el hombre se estanca, es inerte. ¿Por qué Isvara habría llenado los mundos con objetos deseables

si no pretendiera que el deseo fuera un ingrediente de la evolución? Él trata con la humanidad como lo hace una madre sensible con su hijo. No le da lecciones sobre las ventajas de caminar, ni le explica eruditamente el mecanismo de los músculos de la pierna. Ella sostiene un juguete brillante ante el niño, y dice: "Ven y cógelo". El deseo se despierta, y el niño comienza a gatear, y así aprende a caminar. Así, Isvara ha puesto juguetes a nuestro alrededor, pero siempre justo fuera de nuestro alcance, y dice: "Venid, niños, cogedlos. Aquí están el amor, el dinero, la fama, la consideración social; vengan y tómenlos. Caminen, hagan esfuerzos por ellos". Y nosotros, como niños, hacemos grandes esfuerzos y luchamos por arrebatar estos juguetes. Cuando agarramos el juguete, se rompe en pedazos y no sirve para nada. La gente lucha y se esfuerza por conseguir la riqueza, y, cuando se hace multimillonaria, se pregunta: "¿Cómo vamos a gastar esta riqueza?" Leí acerca de un millonario en Estados Unidos, que andaba a pie de ciudad en ciudad, para distribuir la inmensa riqueza que había acumulado. Aprendió la lección. Nunca, en otra vida, ese hombre será inducido a esforzarse por el juguete de la riqueza. El amor a la fama, el amor al poder, estimulan a los hombres a un esfuerzo más extenuante. Pero cuando se les agarra y se les tiene en la mano, el resultado es el cansancio. El poderoso estadista, el líder de la nación, el hombre idolatrado por millones, síganlo hasta su casa, y allí verán el cansancio del poder, la saciedad que empalaga la pasión. ¿Se burla entonces Dios de todos los objetos? No. El objeto ha sido sacar a la luz el poder del Ser para desarrollar la capacidad latente en el hombre, y en el desarrollo de la facultad humana puede verse el resultado del gran lila. Esa es la forma en que aprendemos a desplegar al Dios que llevamos dentro; ese es el resultado del juego del Padre divino con sus hijos.

Pero a veces el deseo de los objetos se pierde demasiado pronto, y la lección no se aprende más que a medias. Esa es una de las dificultades en la India de hoy. Tenéis una poderosa filosofía espiritual, que era la expresión natural para las almas que nacieron hace siglos. Estaban dispuestas a desechar el fruto de la acción y a trabajar para el Supremo para llevar a cabo Su Voluntad.

Pero la lección para la India en la actualidad es despertar el deseo. Puede parecer que se retrocede, pero en realidad es un avance. La filosofía es verdadera, pero pertenecía a aquellas almas más antiguas que estaban preparadas para ella, y las almas más jóvenes que ahora nacen en el pueblo no es-

tán preparadas para esa filosofía. La repiten de memoria, están hipnotizados por ella, y se hunden en la inercia, porque no hay nada que deseen lo suficiente como para obligarlos a esforzarse. La consecuencia es que la nación en su conjunto va cuesta abajo. Se olvida la vieja lección de poner objetos diferentes ante las almas de diferentes edades, y cada uno apunta ahora nominalmente a la perfección ideal, que sólo puede ser alcanzada cuando los pasos preliminares han sido montados con éxito. Ocurre lo mismo que con el "Sermón de la Montaña" en los países cristianos, pero allí el sentido común práctico del pueblo se inclina ante él y lo ignora. Ninguna nación trata de vivir según el "Sermón de la Montaña" No está destinado a los hombres y mujeres comunes, sino a los santos. Para todos los que están en el Camino de la Prosperidad, el deseo es necesario para el progreso.

¿Qué es el Camino de Nivritti? Es el Camino del Retorno. Allí el deseo debe cesar; y la voluntad autodeterminada debe tomar su lugar. El último objeto del deseo en una persona que inicia el Sendero del Retorno es el deseo de trabajar con la Voluntad del Supremo; armoniza su voluntad con la Voluntad Suprema, renuncia a todos los deseos separados, y así trabaja para hacer girar la rueda de la vida mientras tal giro sea necesario para la ley de la Vida. El deseo en el Camino de ida se convierte en voluntad en el Camino de vuelta; el alma, en armonía con la Divinidad, trabaja con la ley. El pensamiento en el Camino de ida está siempre alerta, volátil y cambiante; se convierte en razón en el Camino de retorno; el yugo de la razón se coloca en el cuello de la mente inferior, y la razón guía al toro. El trabajo, la actividad, en el Sendero del Avance, es la acción inquieta por la que el hombre ordinario está atado; en el Sendero del Retorno el trabajo se convierte en sacrificio, y así se rompe su fuerza vinculante. Estas son, pues, las manifestaciones de los tres aspectos, tal como se muestran en los Senderos de ida y vuelta.

La dicha manifestada como deseo se transforma en voluntad

La sabiduría manifestada como pensamiento se transforma en razón.

La actividad manifestada como trabajo se transforma en sacrificio.

La gente pregunta muy a menudo con respecto a esto: "¿Por qué la voluntad está colocada en el ser humano como la correspondencia de la dicha en la Divinidad?" Las tres grandes cualidades Divinas son: chit o conciencia; ananda o dicha; sat o existencia. Ahora bien, está muy claro que la con-

ciencia se refleja en la inteligencia en el hombre -la misma cualidad, sólo que en miniatura. Es igualmente claro que la existencia y la actividad se pertenecen mutuamente. Sólo se puede existir en la medida en que se actúa hacia el exterior. La forma misma de la palabra lo muestra - "ex, fuera de"; es la vida manifestada. Eso deja que la tercera, la dicha, se corresponda con la voluntad, y algunas personas están bastante desconcertadas con eso, y preguntan: "¿Cuál es la correspondencia entre la dicha y la voluntad?" Pero si se desciende al deseo, y a los objetos del deseo, se podrá resolver el enigma. La naturaleza del Ser es la dicha. Arroja esa naturaleza a la materia y ¿cuál será la expresión de la naturaleza de la beatitud? El deseo de felicidad, la búsqueda de objetos deseables, que imagina que le darán la felicidad que es de su propia naturaleza esencial, y que está continuamente tratando de realizar en medio de los obstáculos del mundo. Siendo su naturaleza la dicha, busca la felicidad y ese deseo de felicidad debe transmutarse en voluntad. Todas estas correspondencias tienen un significado profundo si sólo se mira en ellas, y esa "voluntad de vivir" universal se traduce como el "deseo de felicidad" que se encuentra en cada hombre y mujer, en cada criatura sensible. ¿No te has dado cuenta de que estás justificando ese análisis de tu propia naturaleza por la forma en que aceptas la felicidad como tu derecho, y te resientes de la miseria, y te preguntas qué has hecho para merecerla? No te preguntas lo mismo sobre la felicidad, que es el resultado natural de tu propia naturaleza. Lo que hay que explicar no es la felicidad sino el dolor, las cosas que van en contra de la naturaleza del Ser que es la dicha. Y así, analizando esto, vemos como el deseo y la voluntad son ambos la determinación de ser feliz. Pero el uno es ignorante, atraído por los objetos externos; el otro es autoconsciente, iniciado y gobernado desde el interior. El deseo es evocado y dirigido desde fuera; y cuando el mismo aspecto gobierna desde dentro, es la voluntad. No hay diferencia en su naturaleza. Por lo tanto, el deseo en el Camino de ida se convierte en voluntad en el Camino de vuelta.

Cuando el deseo, el pensamiento y el trabajo se transforman en voluntad, razón y sacrificio, entonces el hombre se vuelve hacia el hogar, entonces vive de la renuncia.

Cuando un hombre ha renunciado realmente, se produce un extraño cambio. En el Camino de ida, debe luchar por todo lo que quiere conseguir; en el Camino de vuelta, la naturaleza vierte sus tesoros a sus pies. Cuando un

hombre ha dejado de desearlos, entonces todos los tesoros se derraman sobre él, pues se ha convertido en un canal a través del cual todos los buenos dones fluyen hacia los que le rodean. Busca el bien, deja de aferrarte, y entonces todo será tuyo. Deja de pedir que se llene tu pequeño depósito de agua, y te convertirás en una tubería, unida a la fuente viva de todas las aguas, la fuente que nunca se seca, las aguas que brotan indefectiblemente. La renuncia significa el poder del trabajo incesante para el bien de todos, un trabajo que no puede fallar, porque es realizado por el Trabajador Supremo a través de Su siervo.

Si te dedicas a una verdadera obra de caridad, y tus medios son limitados y la riqueza no llega a tus manos, ¿qué significa? Significa que aún no has aprendido la verdadera renuncia. Te aferras a lo visible, al fruto de la acción, y por eso la riqueza no fluye por tus manos.

PURIFICACIÓN DE LOS CUERPOS

El despliegue de los poderes pertenece al lado de la conciencia; la purificación de los cuerpos pertenece al lado de la materia. Debes purificar cada uno de tus tres cuerpos de trabajo: mental, astral y físico. Sin esa purificación es mejor que dejes el yoga. En primer lugar, ¿cómo debes purificar el cuerpo de pensamiento? Mediante el pensamiento correcto. Luego, debes usar la imaginación, tu gran herramienta creativa, una vez más. Imagina cosas y, imaginándolas, formarás tu cuerpo de pensamiento en la organización que desees. Imagina algo con fuerza, como imagina el pintor cuando va a pintar. Visualiza un objeto, si es que tienes el poder de visualizarlo; si no lo tienes, trata de fabricarlo. Es una facultad artística, por supuesto, pero la mayoría de la gente la tiene más o menos. Comprueba hasta qué punto puedes reproducir perfectamente un rostro que ves a diario. Con esta práctica

estarás fortaleciendo tu imaginación, y fortaleciendo tu imaginación estarás haciendo la gran herramienta con la que tienes que practicar en el Yoga.

Hay otro uso de la imaginación que es muy valioso. Si imaginas en tu cuerpo-pensamiento la presencia de las cualidades que deseas tener, y la ausencia de las que no deseas tener, estás a medio camino de tenerlas y no tenerlas. Además, muchos de los problemas de tu vida podrían debilitarse si los imaginaras en líneas correctas antes de tener que pasar por ellos. Por qué esperas impotente hasta que te encuentres con ellos en el mundo físico. Si pensarais en vuestro problema venidero por la mañana, y pensarais que actuáis perfectamente en medio de él (nunca deberíais tener escrúpulos en imaginaros perfectos), cuando la cosa apareciera en el día, habría perdido su poder, y ya no sentiríais el aguijón en la misma medida. Ahora, cada uno de ustedes debe tener en su vida algo que le molesta. Pensad que os enfrentáis a ese problema y que no os importa, y cuando llegue, seréis lo que habéis estado pensando. Podéis libraros de la mitad de vuestros problemas y de vuestras faltas, si os ocupáis de ellos a través de vuestra imaginación.

A medida que el cuerpo de pensamientos, se purifica de esta manera, debes dirigirte al cuerpo astral. El cuerpo astral se purifica mediante el deseo correcto. Desea noblemente, y el cuerpo astral desarrollará los órganos de los buenos deseos en lugar de los órganos de los malos. El secreto de todo progreso consiste en pensar y desear lo más elevado, sin detenerse nunca en la falta, en la debilidad, en el error, sino siempre en el poder perfeccionado, y poco a poco, de ese modo, podrás construir la perfección en ti mismo. Piensa y desea, pues, para purificar el cuerpo de pensamientos y el cuerpo astral.

¿Y cómo purificarás el cuerpo físico? Debes regularlo en todas sus actividades: en el sueño, en la alimentación, en el ejercicio, en todo. No puedes tener un cuerpo físico puro con cuerpos mentales y astrales impuros, de modo que el trabajo de la imaginación ayuda también a la purificación del físico. Pero también hay que regular el cuerpo físico en todas sus actividades. Por ejemplo, la alimentación. El indio dice verdaderamente que cada tipo de alimento tiene una cualidad dominante en él, ya sea ritmo, o actividad, o inercia, y que todos los alimentos caen bajo una de estas cabezas. Ahora bien, el hombre que ha de ser un yogui no debe tocar ningún alimento que esté en vías de descomponerse. Esas cosas pertenecen a los alimentos tamásicos -todos los alimentos, por ejemplo, de la naturaleza de la caza, del

venado, todos los alimentos que muestran signos de descomposición (todo el alcohol es un producto de la descomposición), deben ser evitados. Los alimentos cárnicos están bajo la cualidad de la actividad. Todos los alimentos de carne son realmente estimulantes. Todas las formas del reino animal están construidas para expresar deseos y actividades animales. El yogui no puede permitirse usarlos en un cuerpo destinado a los procesos superiores del pensamiento. La vitalidad, sí, la darán; la fuerza, que no dura, la darán; un repentino impulso de energía, sí, la carne la dará; pero esas no son las cosas que el yogui quiere; así que deja de lado todos esos alimentos por no estar disponibles para el trabajo que desea, y elige su comida entre los productos más altamente vitalizados. Todos los alimentos que tienden al crecimiento, son los más vitalizados, el grano, del cual crecerá la nueva planta, está lleno de las sustancias más nutritivas; las frutas; todas las cosas que tienen el crecimiento como su próxima etapa en el ciclo de la vida, son los alimentos rítmicos, llenos de vida, y construyen un cuerpo sensible y fuerte al mismo tiempo.

LOS HABITANTES DEL UMBRAL

De estos hay muchas clases. Primero, los elementales. Tratan de cerrar el plano astral contra el hombre. Y naturalmente, porque se ocupan de la construcción de los reinos inferiores, estos elementales de la forma, los Rupa Devas; y para ellos el hombre es una criatura realmente odiosa, debido a sus propiedades destructivas. Por eso les desagrada tanto. Él estropea su trabajo dondequiera que vaya, pisotea las cosas vegetales y mata a los animales, de modo que todo ese gran reino de la naturaleza odia el nombre del hombre. Se agrupan para detener al que apenas da sus primeros pasos conscientes en el plano astral, y tratan de asustarlo, pues temen que traiga la destructividad al nuevo mundo. No pueden hacer nada, si no se les molesta. Cuando ese torrente de fuerza elemental viene contra el hombre que entra en el plano

astral, éste debe permanecer tranquilo, indiferente, adoptando la posición: "Soy un producto de la evolución más elevado que tú; no puedes hacerme nada. Soy tu amigo, no tu enemigo, ¡Paz!". Si es lo suficientemente fuerte como para adoptar esa posición, la gran ola de fuerza elemental se apartará y le dejará pasar. Los temores aparentemente sin causa que algunos sienten por la noche se deben en gran parte a esta hostilidad. Por la noche sois más sensibles al plano astral que durante el día, y la aversión de los seres del plano hacia el hombre se siente con más fuerza. Pero cuando los elementales descubren que no eres destructivo, que no eres una encarnación de la ruina, se vuelven tan amistosos contigo como antes eran hostiles. Esa es la primera forma del habitante del umbral. Aquí entra de nuevo la importancia del alimento puro y rítmico; porque si usáis carne y alcohol, atraéis a los elementales inferiores del plano, los que se complacen en el olor de la sangre y de los espíritus, e inevitablemente os impedirán ver y comprender las cosas con claridad. Se agolparán a vuestro alrededor, os imprimirán sus pensamientos, forzarán sus impresiones en vuestro cuerpo astral, de modo que tendréis una especie de caparazón de colgantes objetables en vuestra aura, que os obstruirán mucho en vuestros esfuerzos por ver y oír correctamente. Esta es la razón principal por la que todos los que enseñan el Yoga en el camino de la derecha prohíben absolutamente la indulgencia con la carne y el alcohol.

La segunda forma del morador en el umbral son las formas de pensamiento de nuestro propio pasado. Esas formas, surgidas de la maldad de las vidas que quedaron atrás, formas de pensamiento de la maldad de todo tipo, se enfrentan a nosotros cuando entramos por primera vez en contacto con el plano astral, perteneciendo realmente a nosotros, pero apareciendo como formas exteriores, como objetos; y tratan de espantar a su creador. Sólo se les puede vencer repudiándolos severamente: "Ya no eres mío; perteneces a mi pasado y no a mi presente. No te daré nada de mi vida". Así los agotarás gradualmente y finalmente los aniquilarás. Esta es, tal vez, una de las dificultades más dolorosas que uno tiene que enfrentar al pisar el plano astral en conciencia por primera vez. Por supuesto, cuando una persona se ha mezclado de alguna manera con formas de pensamiento objetables del tipo más fuerte, como las provocadas por la práctica de la magia negra, allí esta forma particular del morador será mucho más fuerte y peligrosa, y a menudo es desesperante la lucha entre el neófito y estos moradores de su pasado respaldados por los maestros del lado negro.

Ahora llegamos a una de las formas más terribles de los moradores del umbral. Supongamos un caso en el que un hombre, durante el pasado, se ha identificado firmemente con la parte inferior de su naturaleza y ha ido en contra de la superior, paralizándose, utilizando poderes superiores para fines inferiores, degradando su mente para ser el mero esclavo de sus deseos inferiores. Se produce en él un curioso cambio. La vida que pertenece al Ego en él es tomada por el cuerpo físico, y asimilada con las vidas inferiores de las que el cuerpo está compuesto. En lugar de servir a los propósitos del Espíritu, es arrastrada para los propósitos de lo inferior, y se convierte en parte de la vida animal que pertenece a los cuerpos inferiores, de modo que el Ego y sus cuerpos superiores se debilitan, y la vida animal de los inferiores se fortalece. Ahora bien, bajo esas condiciones, el Ego a veces se sentirá tan disgustado con sus vehículos, que cuando la muerte lo libere del cuerpo físico, dejará a los demás completamente de lado. E incluso a veces, durante la vida física, abandonará el templo profanado. Ahora bien, después de la muerte, en estos casos, el hombre generalmente se reencarna muy rápidamente; porque, habiéndose desprendido de sus cuerpos astral y mental, no tiene cuerpos con los cuales vivir en los mundos astral y mental, y debe formar rápidamente otros nuevos y venir de nuevo a renacer aquí. En estas condiciones, los viejos cuerpos astrales y mentales no se desintegran cuando los nuevos cuerpos mentales y astrales se forman y nacen en el mundo, y la afinidad entre los viejos y los nuevos, habiendo tenido ambos el mismo dueño, el mismo inquilino, se afirma, y los viejos cuerpos astrales y mentales, altamente vitalizados, se unirán a los nuevos cuerpos astrales y mentales, y se convertirán en la forma más terrible del morador del umbral.

Estas son las diversas formas que puede asumir el morador, y de todas ellas se habla en los libros que tratan de estos temas particulares, aunque no sé si encontrarán en algún lugar de un solo libro una clasificación definida como la anterior. Además de éstos, existen, por supuesto, los ataques directos de los Hermanos de las Tinieblas, que adoptan diversas formas y aspectos, y la forma más común que adoptarán es la de alguna virtud que esté un poco en exceso en el yogui. El yogui no es atacado a través de sus vicios, sino a través de sus virtudes; porque una virtud en exceso se convierte en un vicio. Los extremos son siempre los vicios; el medio dorado es la virtud. Y así, las virtudes se convierten en tentadoras en las difíciles regiones de los mundos astral y mental, y son utilizadas por los Hermanos de la Sombra para atrapar a los incautos.

No estoy hablando aquí de las cuatro ordinarias pruebas del plano astral: las pruebas por tierra, agua, fuego y aire. Esas son meras bagatelas, que apenas merecen ser consideradas cuando se habla de estas dificultades más serias. Por supuesto, tienes que aprender que eres enteramente dueño de la materia astral, que la tierra no puede aplastarte, ni el agua ahogarte, etc. Esas son, por así decirlo, lecciones muy fáciles. Los que pertenecen a un cuerpo masónico reconocerán estas pruebas como partes del lenguaje que conocen en su ritual masónico.

Hay otro peligro también. Puedes lesionarte por repercusión. Si en el plano astral se ve amenazado por un peligro que pertenece al físico, pero es lo suficientemente imprudente como para pensar que puede herirle, éste herirá su cuerpo físico. De las experiencias astrales puede salir una herida, o un moretón, etc. Una vez hice el ridículo de esta manera. Estaba en un barco descendiendo y, mientras estaba ocupado allí, vi que el mástil del barco iba a caer y, en un momento de olvido, pensé: "Ese mástil me va a caer encima" ese pensamiento momentáneo tuvo su resultado, pues cuando volví al cuerpo por la mañana, tenía un gran hematoma físico donde cayó el mástil. Ese es un fenómeno frecuente hasta que hayas corregido el defecto de la mente, que piensa instintivamente las cosas que está acostumbrada a pensar aquí abajo.

Una protección que puedes hacer para ti mismo a medida que te vuelves más sensible. Sé rigurosamente veraz en el pensamiento, en la palabra y en la acción. Cada pensamiento, cada deseo, toma forma en el mundo superior. Si te descuidas de la verdad aquí, estás creando toda una serie de formas aterradoras y engañosas. Piensa la verdad, habla la verdad, vive la verdad, y entonces te liberarás de las ilusiones del mundo astral.

PREPARACIÓN PARA EL YOGA

La gente dice que pongo el ideal del discipulado tan alto que nadie puede esperar convertirse en discípulo. Pero no he dicho que nadie pueda llegar a ser un discípulo que no reproduzca la descripción que se da del discípulo perfecto. Uno puede hacerlo. Pero lo hacemos bajo nuestro propio riesgo. Un hombre puede ser completamente capaz en una línea, pero tener una falta grave en otra. La falta grave no le impedirá convertirse en discípulo, pero deberá sufrir por ella. El iniciado paga por sus faltas diez veces el precio que habría tenido que pagar por ellas como hombre de mundo. Por eso he puesto el ideal tan alto. Nunca he dicho que una persona deba alcanzar el ideal por completo antes de convertirse en discípulo, pero sí he dicho que los riesgos de convertirse en discípulo sin estas calificaciones son enormes. Es el deber de aquellos que han visto los resultados de atravesar la puerta con defectos de carácter, señalar que es bueno deshacerse de estos defectos primero. Cada defecto que llevas contigo a través de la puerta se convierte en una daga que te apuñala al otro lado. Por lo tanto, es bueno purificarse tanto como se pueda, antes de estar lo suficientemente evolucionado en cualquier línea como para tener el derecho de decir: "Pasaré por esa puerta". Eso es lo que pretendía que se entendiera cuando hablaba de las calificaciones para el discipulado. He seguido el antiguo camino que establece estas calificaciones que el discípulo debe traer consigo; y si viene sin ellas, entonces es cierta la palabra de Jesús de que será golpeado con muchos azotes; porque un hombre puede permitirse hacer en el mundo exterior con pequeños resultados lo que traerá terribles resultados sobre él cuando una vez esté hollando el Sendero.

EL FIN

¿Cuál es el fin de esta larga lucha? ¿Cuál es la meta del ascenso, el premio de la gran batalla? ¿Qué es lo que el yogui alcanza por fin? Alcanza la unidad. A veces no estoy seguro de que un gran número de personas, si se

dieran cuenta de lo que significa la unidad, desearían realmente alcanzarla. Hay muchas "virtudes" de tu vida ordinaria que desaparecerán por completo de ti cuando alcances la unidad. Muchas cosas que admiras dejarán de ser ayudas y se convertirán en obstáculos, cuando el sentido de la unidad comience a surgir. Todas esas cualidades tan útiles en la vida ordinaria -como la indignación moral, la repulsión al mal, el juicio a los demás- no tienen cabida cuando se realiza la unidad. Cuando sientes repulsión por el mal, es una señal de que tu Yo Superior está empezando a despertar, está viendo los peligros del mal: arrastra el cuerpo a la fuerza lejos de él. Ese es el comienzo de la vida moral consciente. El odio al mal es mejor en esa etapa que la indiferencia al mal. Es una etapa necesaria. Pero la repulsión no puede sentirse cuando un hombre ha realizado la unidad, cuando ve a Dios manifestado en el hombre. Un hombre que conoce la unidad no puede juzgar a otro. "Yo no juzgo a nadie", dijo el Cristo. No puede ser repelido por nadie. El pecador es él mismo, y ¿cómo va a ser repelido de sí mismo? Para él no hay "yo" ni "tú", pues somos uno.

Esto no es algo que muchos deseen honestamente. No es algo que muchos deseen honestamente. El hombre que ha realizado la unidad no conoce la diferencia entre él mismo y el más vil de los miserables que caminan por la tierra. Sólo ve al Dios que camina en el pecador, y sabe que el pecado no está en el Dios sino en la vaina. La diferencia sólo está ahí. Aquel que ha realizado la grandeza interior del Ser nunca pronuncia un juicio sobre otro, conoce a ese otro como a sí mismo, y a él mismo como a ese otro: eso es la unidad. Hablamos de hermandad, pero ¿cuántos de nosotros la practicamos realmente? Y ni siquiera eso es lo que pretende el yogui. Más grande que la hermandad son la identidad y la realización del Ser como uno. La Sexta Raza llevará la hermandad al punto más alto. La Séptima Raza Raíz conocerá la identidad, realizará la unidad de la raza humana. Vislumbrar la belleza de esa elevada concepción, la grandeza de la unidad en la que el "yo" y el "mío", el "tú" y el "tuyo" se han desvanecido, en la que todos somos una sola vida, incluso hacer eso eleva toda la naturaleza hacia la divinidad, y aquellos que pueden incluso ver esa unidad son justos; son los más cercanos a la realización de la Belleza que es Dios.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB